

Lidando con pombas

Escritos de Columbofilia

Xosé Pereiro Francés

Lidando con Pombas. Escritos de columbofilia.
Xosé Pereiro Francés.
Cangas do Morrazo. 2009

Traducción del original por el autor. 2012

Depósito Legal: VG 1475-2009

Impreso en ALFER, Vigo
Decembro do 2009

No niño novo do vento
Hai unha pomba dourada
Meu amigo!
Quén poidera namorala!

*Cantiga nova que se chama Riveira.
Alvaro Cunqueiro, 1933.*

Ser de vuelo tan alto,
Tan extendido,
Que tu carne parece
Cielo cernido.

*Nanas de la cebolla.
Miguel Hernández, 1939.*

Lá vai uma la vôo duas
Tres pombas a descansar
Uma é minha outra é tua
Outra é de quem a agarrar

*Avenida de Angola
José Afonso. 1973*

Hace ya muchos años que mi padre nos llevó a Tameiga, a mis hermanos y a mí, a visitar al tío Guillermo. Era una tarde luminosa de primavera. El tío comenzó a desgranar un poco de maíz y, mientras silbaba, unas espléndidas palomas, como nunca habíamos visto, bajaron a picotear los granos que el iba echando al suelo, poco a poco. Nos dejó boquiabiertos. Definitivamente, como diría Lorenz, aquel día quedamos “troquelados”. Llevamos unos pichones para casa... y hasta ahora. Imposible vivir sin ellas

Hace treinta años tuve mi primera licencia para volar palomas mensajeras y durante todo este tiempo tengo hecho, de cuando en vez, pequeños escritos sobre el hecho colomófilo, casi siempre para ofrecérselos a los compañeros, pues la escasez de información y de formación era, hasta hace poco, una importante carencia para nuestro desarrollo como colomófilos. Creo que nunca hubo la más mínima intención de jactancia en ellos. Por circunstancias azarosas y gracias a la sensibilidad de la alcaldesa de Cangas, el pasado invierno me llegó la posibilidad de hacer una publicación sobre colombofilia en gallego, algo que después de más de sesenta años de colombofilia en Galicia todavía no se había hecho. Y me puse a la tarea de ordenar alguno de aquellos escritos, apenas una docena de capítulos, unos ya publicados y otros inéditos, con la intención de ofrecérselos al conjunto de los aficionados gallegos.

Aunque para el cuerpo fundamental de la publicación escogí aquellos que, con mayor o menor fortuna tocan aspectos sanitarios, decidí incluir el artículo completo que sobre las palomas Kuypers en Galicia ya se había publicado en la revista “Nova Colombofilia”, con algunos recortes por problemas de espacio, porque considero interesante dar cuenta pormenorizada de las palomas y colomófilos que en el original nombraba. También van unos reportajes sobre mis amigos Enrique y Adriano, porque ilustran la certeza que tengo de que la forma de estar en colombofilia resulta tan importante como el hecho colomófilo en sí, y esto es algo que hay que decir bien alto. Estaban escritos en el año 2003 para una publicación periódica que había surgido de la complicidad con mi amigo Antonio Rodríguez Parra, de Marbella, y que no llegó a salir de la imprenta por el trágico final de Antonio, que truncó fatalmente el proyecto. La revista iba a llamarse “Volando alto”. Vaya para el mi recuerdo.

E aunque resulta muy difícil nombrar a todos mis amigos colomófilos, no puedo dejar de decir que no concibo la colombofilia sin la presencia a mi lado de todos y cada uno de ellos: Hugo, Bili, Nando, Xaime, Rosa, Xerardo, Pablo, Adriano, Enrique, Moncho, Antonio, Ruíz, César, Lois, Toño, David, Pascual, Froiz, Suso, André, los Carlos, Xavier, Mallo, Lito, Xulio, Paco, el entrañable Portabales, Oscar, Ángel, por supuesto mi hermano Antonio Camilo... y todos los demás

Dicho esto, tengo que agradecerle a Clara Millán, la alcaldesa de Cangas, la oportunidad de llevar a cabo este proyecto, pues sin su receptividad sería

sencillamente imposible hacerlo.

También a Xulia Méndez, que con todo el cariño me ayudó a revisar el texto.

Y para acabar, tengo que reconocer que quien verdaderamente hace posible esta especie de locura que es la colombofilia en mi casa, quien soporta todas mis andanzas y todas las obsesiones que de ella derivan, son Tere, mi mujer, y mis tres hijas. Y claro, tengo que nombrar aquí a Maruxa, mi suegra, que ya sabe que en gallego tanto se puede ir a comprar al mercado como dar una clase de matemáticas, dar una conferencia, hacer una tesis doctoral, un testamento... o un pequeño libro sobre palomas.

Cangas, 9 de julio de 2009

Capítulos

1. Nace un nuevo club.
Transcripción de la charla dada en A Pobra do Caramiñal con motivo de su presentación en sociedad.
2. El tema sanitario.
Transcripción de la charla dada en Sada co motivo de la XLII Exposición Galega de Pombas Mensaxeiras.
3. Un buen palomar. La mejor profilaxis.
4. Alimentando a nuestras palomas.
5. Los problemas respiratorios de las palomas.
6. Salmonelosis / Paratifosis.
7. Ectoparásitos. Que debemos de saber los colombófilos.
8. Herencia y consanguinidad.
9. Apuntes de la conferencia sobre “Principais enfermidades de la pomba y su control”, impartida por D. Francisco Rojo Vázquez.
10. Valen para Galicia las palomas Kuypers?
11. Adriano Cadrecha. Palomas y amistad.
12. Un columbófilo: Henrique Freire Sobral.

Capítulo 1. Nace un nuevo club.

-Trascripción de la charla dada en A Pobra do Caramiñal con motivo de la presentación en sociedad del Club Colombófilo Arousa Norte-

Llevamos ya bastantes años hechizados con esto de la colombofilia.

Muchos años seducidos por este pequeño animal capaz de marcharse inmediatamente para su casa una vez soltado en la distancia.

Apasionado por la selección y por la complicación que significa el tener que hacerlo con animales de trabajo.

Y aceptamos, por supuesto, el trabajo que esto lleva implícito porque nada, o apenas muy efímeros logros, se consigue sin dedicación.

Este deporte precisa, como no podía ser de otra manera, de una cierta disposición de ánimo y hay que estar decididos a ser disciplinados y constantes si queremos significarnos en él, pues, como decía un buen amigo colombófilo ya fallecido, “tolo lo que vale la pena cuesta trabajo”.

Esta disciplina nos exige ser pacientes, metódicos y observadores atentos de los pequeños detalles. Tenemos que ser sagaces y avispados, prestos a mejorar continuamente preguntándonos qué es lo que va bien y qué es lo que va mal, qué tenemos que cambiar para evolucionar. Continuamente.

Y tenemos que tener la determinación de buscar siempre la excelencia pues de nada sirve lo mediocre ni siquiera lo que parece resultar bueno. Solamente la excelencia genera excelencia. Es el único camino. El mejor secreto colombófilo es una navaja bien afilada, dice un viejo proverbio colombófilo.

Todo un reto.

Por mi parte puedo contar que después de enredar toda la infancia con palomas buchonas, cuando me embarqué en esto de las mensajeras sólo tenía una única obsesión: quería tener “buenas palomas”. Más tarde me di cuenta que no podría saberlo si no competía con ellas al más alto nivel para poder demostrar su supuesta valía. Era preciso aplicarse en la competición para que pudiesen estar en el grupo de cabeza (no importaba que ganasen o no, sólo que estuviesen “arriba” en la clasificación).

Así que tenemos que ser perseverantes y poner sobre la mesa, los 365 días del año, toda esa pléyade de valores para intentar mejorar nuestra colonia y para mejorarnos a

nosotros mismos, (porque esta es una disciplina que, verdaderamente, puede ayudarnos en esta andadura).

Pero junto con estos objetivos “individuales” inevitablemente tenemos que proponernos otros de carácter más colectivo, pues la colombofilia no puede practicarse de forma solitaria.

Tenemos que asociarnos con otros locos como nosotros y propiciar una “sana competencia” para tener la media del trabajo realizado.

Nacen así las asociaciones, los clubes, y las asociaciones de clubes o federaciones (así en este camino o dirección y no al contrario)

Y tenemos que procurar que estas asociaciones, clubes y federaciones “funcionen”, porque, de lo contrario, nuestro objetivo inicial, el de tener y demostrar que tenemos buenas palomas, sería, simplemente, imposible de alcanzar. Aunque no os lo creáis.

Para esto tenemos que ser, también, generosos en el esfuerzo, como en nuestro palomar (el primer paso). Cuanto más aportemos, mayores réditos tendremos, mayores beneficios podremos retirar al finar del camino. Y esto también es seguro. Y dejadme que sea ingenuo, pero hay que hacerlo con largueza de miras, con generosidad, volando alto, como me gusta decir.

Está claro que los resultados, tanto en casa como en el club o en la federación, van a depender de nuestra forma de ser y de estar. Generosidad en el esfuerzo por tanto. Y buenas maneras. “Buenos y generosos” (1), ya sabéis.

Porque sabemos -o intuimos- que cuando vamos deshilachando la madeja de nuestras vidas hacia nuestras particulares Ítacas, lo más importante, más incluso que la pobre Ítaca que encontraremos, va a ser el camino recorrido que es quien, al final nos va a hacer más ricos en conocimiento, más sabios.

Por supuesto que es necesario tener suerte. Tanto en casa, con las palomas, como con los compañeros de viaje. Como en la vida. Pero tened por seguro que con actitudes ruines y mezquinas poco o nada vamos a conseguir, poco futuro nos espera. La suerte hay que buscarla y siempre es de aquellos que más generosamente trabajan.

Según mi criterio, debemos hacer un esfuerzo en adoptar fórmulas de gestión en las asociaciones que sean participativas, huyendo de autoritarismos, tratando de implicar a todo el mundo pues cada uno lleva consigo su pequeño o gran talento, su particular grano de arena que no podemos permitirnos el lujo de desdeñar.

Sumar y no restar. Que todo el mundo sea consciente que lo que tenemos es lo que queremos tener porque “querer es poder”, como acierta a decir este otro dicho colombófilo.

Y no desesperemos. Tenemos que tener presente que la vida de todas las asociaciones y de todos los grupos pasan por ciclos inexorables en su evolución. El entusiasmo juvenil, la tranquilidad y la calma de la madurez, el cansancio, los desencuentros... así que “templanza” y calma ante las presumibles tormentas venideras. Siempre acaba por escampar.

No olvidemos que el capital más importante del que disponemos es el capital humano.

Y como de sumar se trata, procuremos también hacer partícipes a nuestras familias. Y no para que rasquen, sino para que disfruten con nosotros.

El hecho colombófilo propiamente dicho nace de la interacción de dos entidades: **EL COLOMBÓFILO Y LA PALOMA**

La paloma tiene el potencial deportivo. O no lo tiene, que, en todo caso, es lo que habrá que explorar y demostrar.

El colombófilo tiene que indagar y dar con la clave que descubra el tesoro que, si acaso, aquella lleva dentro.

De entre las muchas decisiones que hay que tomar, la primera y fundamental, por decisiva, es la construcción del palomar. El palomar es el tercer pie del trípode donde asiente el arte de “jugar palomas”. Los otros dos son la paloma y el colombófilo. Los tres igualmente importantes.

Un buen palomar optimiza las prestaciones de los animales que en él se alojan. Un mal palomar convierte el mayor capital en “calderilla”. En chatarra.

Mucha atención al número de palomas que tenemos. Tened en cuenta los metros cúbicos de aire en el palomar y el tiempo que tenemos para cuidarlas. Los desajustes –muchas palomas y poco tiempo- llevan siempre al fracaso.

Atención también al clima dentro del palomar, a la ausencia de humedades y a las corrientes de aire. Son objetivos principales cuando nos enfrentemos a su diseño.

Resulta crucial, en este tema, la tarea de tutela de los nuevos socios, aconsejarlos bien para que sus ilusiones no se desvanezcan. La calidad de las palomas siempre se podrá mejorar y la sabiduría del colombófilo se va a ir forjando con la experiencia, con observación, dedicación, estudio y humildad. Tiempo hay para todo. Pero una vez construido el palomar, si no estuviese bien concebido, puede resultar una rémora de muy difícil solución y que dé al traste a una posible carrera como colombófilo. Fundamental no cometer errores en esta parcela.

Luego tenemos que escoger un buen método de trabajo, sencillo pero eficaz. Buenas rutinas.

El nuevo tiene que dejarse aconsejar y no ponerse a inventar lo que ya lleva cien años inventado. Tiempo habrá, en cuanto las capacidades estén más pulidas, de ajustar de forma individual el día a día y la metodología.

Para empezar, tenemos que definir muy bien...

13. Qué y cómo vamos a darles de comer,
14. Cómo haremos la limpieza (del suelo, comederos, bebederos, posaderos y nidos),
15. La forma de desinfectar,
16. Y de desinsectar,
17. Cómo nos protegeremos de ratones, gatos y pájaros,
18. Cuando se van a bañar,
19. Cómo vamos a hacer para que nuestras palomas lleguen en forma a las sueltas que más nos interesen,
20. Qué suplementos usaremos,

21. sales, vitaminas, minerales, aminoácidos,

22. ajo, miel, limón,

23. levadura de cerveza,

24. huevo, yogur,

25. **GRIT, arcilla ...**

- Ⓟ Cuándo vacunaremos
- Ⓟ Qué mecanismos de bioseguridad pondremos en práctica,
- Ⓟ A qué veterinario conocemos,
- Ⓟ Qué plan preventivo vamos a diseñar,
- Ⓟ Qué método de manejo.

... y así, todo un montón de pequeños detalles.

Pero atención, considerad que el control sanitario de la colonia de poco sirve si el grupo no va por el mismo camino. Huyendo de personalismos, tenemos que considerar al grupo como el objetivo de las mejoras y contemplar a toda la colombofilia como un todo integrado, interrelacionado. Sólo así avanzaremos.

Salud

A Pobra do Caramiñal, 2008

(1) *“bos e xenerosos” es un fragmento del Himno Gallego*

El tema sanitario.

Sada, 28 de diciembre de 2008

Transcripción de la charla dada con motivo de la XLII Exposición Galega de Pombas Mensaxeiras en Sada.

Estamos en esto de la colombofilia por diversas razones.

El objetivo último siempre resulta el mismo: conseguir criar y adiestrar palomas capaces de las mejores gestas deportivas. En eso invertimos grandísimas dosis de energía personal y de tiempo, siempre dándole vueltas a las parejas, a los pedigríes, siempre enredando con los adiestramientos, con la limpieza, con el progreso que necesitamos a nivel colectivo, con las mejoras que nos den ese “plus” para poder sobresalir de entre los colegas, siempre sufriendo con los depredadores.

También comprometiendo, a veces, en mayor o menor medida, posibilidades en los ámbitos familiares, profesionales o del ocio, no me digáis que no. Menos mal que compensa: ver llegar a nuestras atletas o una buena parrafada colombófila con los amigos suponen nuestra mayor satisfacción.

Porque éste es el otro gran objetivo, la convivencia.

Voy a comentar algunos aspectos sanitarios de la mano de Enrique, de sus andanzas y de sus industrias colombófilas.

Conozco a Enrique Freire desde hace casi veinte años y sé de su esfuerzo y dedicación a la colombofilia, de su gran voluntad por volar buenas palomas.

Construyó hace años un óptimo y saludable palomar, como no se veía otro por aquí. Bien se notaron sus visitas a colombófilos de otras latitudes, cuando, llevado por sus singladuras de marino mercante, buscaba afanosamente palomares de mensajeras en cuanto llegaba a cualquier puerto del mundo.

Hizo Enrique un palomar sin humedades, bien ventilado y con un aislamiento térmico aceptable. La orientación fue la que le tocó en suerte, está claro que podría mejorarse, pero no había otras posibilidades.

Desde que está definitivamente en tierra, se afana cada día en raspar a conciencia el suelo, los posaderos y los nidos. Limpia con esmero los comederos, bebederos y recipientes para el grit. Emplea a menudo el soplete, y encala su palomar un par de veces al año. No le da tregua a insectos y gorriones, y anda siempre alerta a las posibles invasiones de los roedores.

Se preocupa de no caer en la tentación de la superpoblación y ofrece siempre a sus pupilas una comida de calidad, seca, limpia y variada, adecuada siempre a las distintas épocas do año.

Las palomas que le ofrecen, las extraviadas y las que vuelven muy tarde de los concursos, van a un cuarto que tiene en donde permanecen en observadas y son tratadas antes de dejarles franca la puerta del palomar.

El manejo de la colonia de Enrique es modélico. Las palomas se adiestran a su hora, el método está contrastado y la paciencia es un valor bien arraigado en su casa.

Sus palomas no pueden tener queja.

Pero, así y todo, el buen control sanitario de su colonia no le puede garantizar a Enrique -en absoluto- el ciento por ciento de salud en su palomar... si los otros palomares de su entorno no consiguen el mismo grado de control.

Los palomares no son entidades independientes. Se comportan como grupos de interrelación, lo que favorece la homogeneización de los problemas en la población general. Es necesario que nos metamos en la cabeza que debemos controlar la situación sanitaria globalmente, considerando a todos los palomares de los clubs como si fuesen un único palomar. Tenemos que darnos cuenta de que, en cuanto cualquiera integrante del grupo haga mal las cosas a nivel sanitario, se está comprometiendo el futuro deportivo de sus demás miembros.

El encesto es uno de los lugares en donde los problemas se uniformizan: Atención a la salud de las palomas que se encestan. Y a la limpieza de las cestas. Cambiar la cama de paja o los cartones, lavar los bebederos... y no encestar más palomas de las debidas en cada cesta, que la superpoblación no solamente hay que tenerla en cuenta en los palomares.

Debemos de ser extremadamente cuidadosos con las condiciones del transporte, pues pueden elevar los riesgos sanitarios hasta el límite. Optimicemos el sistema de ventilación y el aislamiento térmico de los camiones, testemos el grado de humedad y la temperatura en su interior durante el viaje hasta el punto de suelta con la vista puesta en futuras mejoras, cuidemos que la comida esté en inmejorables condiciones, que el agua de bebida no sea insalubre, que los bebederos se laven concienzudamente antes de cada nuevo embarque...

Considerar que mil palomas liberan 54.300 Kcal. en 24 horas, 2262,5 Kcal. por hora, calor que tiene que ser disipado. Que mil palomas consumen, a 33°C, 15.780 litros de oxígeno en 24 horas y que liberan 1.585 litros de CO₂. Que mil palomas producen, también, 4 litros de agua, como vapor, a 40°C, en 24 horas (1). No hay ninguna duda que debemos ser extremadamente meticulosos con las condiciones de los transportes que utilizamos.

Bien, está claro que tenemos que cambiar algunas cosas, y que alguien deberá hacerlo... pero ¿quién? ¿De quién es la responsabilidad del cambio, de las mejoras?

Por supuesto, de todos y de cada uno de nosotros. También de los directivos de los clubs, de sus comisiones deportivas. Y, como no, también de nuestra federación, que viene a ser como cerrar el círculo, porque la federación somos todos.

Y todos estos esfuerzos para conseguir que palomas como el “Chaíñas” de Enrique tengan la oportunidad de mostrar su valía.

Aunque que no sólo por las palomas, también para que la gente joven y los nuevos socios que se asoman a esta nuestra actividad, tengan alguna posibilidad de que les prenda la afición, porque sen salud en el palomar, resulta imposible conseguir satisfacción deportiva alguna.

El colombófilo precisa agenciarse un palomar donde la salud se obtenga sin esfuerzo para que las buenas palomas que en el se alojen puedan demostrar la pasta de la que están hechas, porque sin salud, los tesoros de calidad son transformados rápidamente en vulgar chatarra. El éxito deportivo nace del equilibrio existente entre palomar, paloma y colombófilo, las tres piedras angulares de nuestro deporte. Todos igualmente importantes, todos, los tres, motivo de sinsabores cuando son lastrados por carencias.

El estado de salud lo determina la interacción del individuo con el medio, y los comportamientos inadecuados están en la génesis de la mayoría de los problemas de salud.

Para conseguir una situación inmunológica óptima que les permita a nuestras palomas una buena interacción con su medio, las condiciones del alojamiento se antojan cruciales: huir de la superpoblación y evitar el estrés son objetivos fundamentales. Y el sol y el oxígeno resultan básicos. El palomar debe estar bien aislado, sin humedades, con una ventilación equilibrada, y sin corrientes de aire, y debe estar bien orientado porque el sol de la mañana resulta todo un regalo para la salud.

La alimentación es otro factor clave: la calidad del grano, su grado de humedad y a adecuación de la mezcla a la época del año son factores decisivos para lograr una buena salud. Las verduras frescas, la levadura de cerveza, el ajo, la miel, el limón, el vinagre, los probióticos, ciertas tisanas, un buen grit... son productos complementarios que pueden ayudar a mejorar las condiciones de salud de nuestras campeonas. Pero si lo que se buscan son productos milagrosos... personalmente soy bastante escéptico: la verdadera clave está en las palomas de “clase”, con salud, alojadas en un hábitat adecuado, y bien conducidas para que consigan el estado de forma en el momento culmen.

¿Qué puedo darles a las palomas para hacerlas más saludables? –preguntan algunos colombófilos. Esta es probablemente, una pregunta equivocada. La pregunta debería ser: “¿Qué puedo hacer para obtener palomas resistentes, fuertes por naturaleza, palomas con una buena inmunidad, que no necesiten medicamentos permanentemente?”. La respuesta es simple: la selección (...) En el deporte colombófilo muchos caminos pueden llevarnos al éxito, pero existe una cosa que todos los campeones tienen en común. No tienen piedad de las aves que no se mantienen en permanente buena salud o que, constantemente, necesitan de medicamentos para mantenerse en buena forma física (2).

Es una evidencia que nuestra realidad actual es hoy en día deficitaria de ayuda técnica veterinaria. Nosotros mismos diagnosticamos, tratamos... a veces con criterio, a veces sin él. Por mucha clarividencia y sensatez que tengamos, resulta una carencia importante el tener que conducir la colonia dando palos de ciego. Conseguir hacernos con un apoyo veterinario es un objetivo que no deberíamos tardar en conseguir. Pero mientras tanto, mientras llegamos a eso, no perdamos de vista que la prevención es el mejor camino. Mucho mejor prevenir que verse en la necesidad de tratar.

El segundo punto que no podemos olvidar es que sin diagnósticos certeros los tratamientos pueden convertirse en verdaderos elementos de maltrato para nuestras palomas.

Y, en tercer lugar, no olvidemos que es posible que ciertos problemas individuales se solucionen mejor con un enfoque colectivo, unitario, global, federativo.

El plan de futuro debería de pasar por la realización de un “**diagnóstico de salud**” de la comunidad colombófila. Necesitamos una primera “foto” epidemiológica que nos precise el escenario de salud en el que nos movemos. Para esto precisamos **definir y consensuar** indicadores fiables que objetiven, de la manera más precisa posible, la realidad de nuestra situación. Aunque ya sepamos más o menos de qué va la cosa. Este trabajo debería estar en manos de profesionales externos e imparciales con los que deberíamos colaborar los clubs y colombófilos.

Una vez conocidos los detalles de la situación, de si hay mucha salmonelosis o poca, del tanto por ciento de huevos hueros, o de pichones muertos en el nido, de si tendríamos que mejorar temas de higiene, de si el calendario de vacunaciones es el más adecuado, de si vacunamos o no vacunamos en condiciones, etc., etc., etc., a continuación, y basados en la evidencia de estos datos, sería cuando habría que diseñar una estrategia de mejora:

Fundamentalmente,

26.Modificación de hábitos nocivos (por medio de campañas educativas).

27. Generalización de políticas de bioseguridad.
28. Edición de protocolos.
29. Vacunas obligatorias (Paramixovirus e Difteria).

Dentro de este último punto, la mejora del circuito de la red de frío para la distribución de las vacunas desde que salen del laboratorio do fabricante hasta que se les administran a las palomas es una necesidad y un reto. No podemos permitirnos ningún tipo de dudas sobre esto. De poco serviría vacunar con productos que hubiesen perdido su capacidad biológica.

Y luego, periódicamente, nuevas evaluaciones de la situación y adecuación subsiguiente del plan estratégico de salud a las nuevas realidades.

Dentro de las campañas educativas, debemos propiciar que el nivel de formación colombófila del grupo mejore. Afortunadamente hoy tenemos unas posibilidades de información que hasta hace pocos años ni sospechábamos. Y en este campo el acceso a Internet ocupa un lugar de privilegio. Así que mantengámonos informados, favorezcamos las tertulias y las charlas en el seno de los clubs, estemos atentos a los periódicos, revistas y libros, naveguemos por la red... siempre hay algo que aprender, que constatar.

Por ejemplo, las citas que siguen a continuación para ilustrar algunos detalles importantes sobre las enfermedades más comunes, todas ellas recogidas en la red, firmadas por destacados personajes de la colombofilia internacional, todos ellos verdaderas autoridades en la materia.

Empezaré subrayando el “top-3 negativo”, las dolencias más frecuentes e importantes que podemos encontrarnos, según la opinión del veterinario belga, Sr. Henk de Weerd (3):

30. Para palomas adultas:
 31. Problemas respiratorios
 32. Tricomonas
 33. Salmonelas
34. Para palomas nuevas :
 35. Problemas respiratorios
 36. Adeno-Colis
 37. Tricomonas

Respecto a **las enfermedades respiratorias**, el citado Dr. de Weerd afirma que más del 50% de los pichones tienen problemas con complejo ornitosis, lo que provoca entrenamientos deficientes, grandes pérdidas y resultados muy poco satisfactorios en las carreras (3).

El papel que juegan los palomares en la génesis de estas dolencias es crucial. Algunos palomares son auténticos “sanatorios” mientras otros sufren lo indecible para logra

alcanzar la forma.

“Cuando alguien precisa tratar reiteradamente contra las enfermedades respiratorias, lo más prudente será analizar las características de las instalaciones”, (4) dice al respecto el Dr. Carlo Gyselbrecht, el conocido veterinario de Pigeon Paradise.

La **tricomoniasis** está representada en el citado “top-3 negativo” tanto en la categoría de pichones como en la de adultas. Quiero poner unas palabras del Sr. Ad Schaerlaeckens, conocido cronista colomófilo holandés, gran campeón en carreras de medio fondo y gran valedor de las corrientes naturalistas en nuestra actividad. Veamos lo que dice a este respecto:

“Cuando las palomas están criando son más vulnerables (a las tricomoniasis) pues las tricomonas parecen sentirse bien en la papilla. Los colomófilos deben estar alerta permanentemente en épocas de temperaturas elevadas y cuando las palomas permanecen durante varios días en las cestas. (...) Si las palomas estuviesen infectadas de tricomonas durante todo el año, esta puede transformarse en una infección peligrosa que puede abrir la puerta a toda clase de enfermedades, especialmente al E. Coli” (2).

Y el Dr. Gyselbrecht apostilla: *“...La mayoría de las veces no es un problema grave. En relación con las voladoras, recomendaría una cura de 5 días antes de la temporada de carreras y cuando acaba. Y una cura de 2 o 3 días cada 3 semanas durante las carreras, (...) pero me gustaría decir que la enfermedad más importante es la salmonelosis: cuanto más lejos, más fácilmente mantendremos a un alto nivel la salud general del palomar”.*

Efectivamente, todos hacen énfasis respecto a la gravedad de la **salmonelosis**. Schaerlaeckens, el hombre que denuesta el uso de antibióticos de manera sistemática (a los que echa una buena parte de las culpas de la pérdida de vitalidad en muchas colonias), ese que había afirmado en una ocasión que ya no se acordaba cuando había ido por última vez a la consulta del veterinario (y eso, para llevar al perro), trata en cambio todos los años, religiosamente, contra la salmonela: *“No corro riesgos y cada otoño trato a todas mis aves durante una o dos semanas contra la Salmonela, incluso sin hacer ningún tipo de analítica que confirme la enfermedad” (2).*

De Weerd corrobora la gravedad del problema (habla de un 40% de palomas portadoras), y es de la misma opinión: *“No correr riesgos y medicar anualmente durante un período de dos semanas, incluso sin que haya enfermedad confirmada: difícilmente vamos a tener las palomas libres de enfermedad al 100% pero, sin duda, evitaremos un montón de problemas” (3).*

La emergente **enfermedad de los pichones**, o síndrome por **Adenocoli**, está resultando ser el mayor problema en los pichones en la última década. De Weerd nos

habló de ella hace ya 10 años, en 1998, en el I Simposium de Colombofilia que habían organizado los entusiastas colombófilos leoneses. Sus síntomas, decía, eran fundamentalmente vómitos y diarrea, con excrementos verdosos o amarillos, con pérdida de apetito y una obnubilación que hacía que no atendiesen a la llamada para comer. Produce enflaquecimiento y una alta mortandad. Puede afectar hasta al 70% de la cría e implica a menudo a un virus altamente problemático, el Circo-virus, con lo que la situación se complicaría todavía más. Los síntomas son, a veces, como los de la Paramyxo, pero en estos casos las palomas beben mucha más agua y pueden tener algunos problemas nerviosos añadidos.

El “Adenocoli” (asociación de la infección por Adenovirus y por Escherichia Coli), puede tener dos formas de presentación: (5)

⌚ Muerte rápida sin señales previas de enfermedad.

7. Después de una hora de estar entrenando, en un día caluroso, los pichones vuelven al palomar y ya non bajan del tejado ni responden a las llamadas del dueño, muriéndose a las pocas horas.

⌚ Muerte precedida por signos visibles de enfermedad.

9. Entre el comienzo de los síntomas y la muerte (de 3 días a 1 semana), se observa falta de actividad, plumaje embolado, rechazo del alimento, buche hinchado, pérdida de peso, heces amarillo-verdosas en charcos, vómitos...

Por desgracia es un fantasma que ya está asomando entre nosotros. Nos preguntamos si, de alguna manera, podríamos reducir los riesgos de padecerla. Veamos qué apuntan nuestros amigos al respecto:

⌚ *Se podrían hacer algunas cosas para reducir las posibilidades de padecer un brote de adeno-coli.*

- *Una sería usar vinagre de manzana, por ejemplo. Una cucharada de vinagre por litro de agua cada dos días reduce las posibilidades de padecer un brote de Coli, pero, por desgracia, esta forma de proceder no nos ofrece ningún tipo de certeza, tan solo va a reducir el riesgo de padecerla.*
- *El yogurt también podría ser beneficioso a causa de los lactobacilos que contienen. Acerca de los probióticos mi mensaje es corto: científicos de todo el mundo todavía dudan de sus usos y efectos.*

-Henk De Weerd (3)

⌚ *Las tricomonas pueden abrir la puerta a toda clase de enfermedades, especialmente al E. Coli.*

⌚ *Evite el stress y el exceso de palomas en el palomar.*

⌚ *Vacune a los pichones contra la paramixovirosis lo más precozmente posible!*

Este es un proceder que deberíamos extender entre nosotros: la costumbre de vacunar a los pichones de manera precoz. Ante la cada vez mayor posibilidad de aparición del síndrome adenocoli, reforcemos los programas de vacunaciones contra la paramixovirosis. Cito el siguiente calendario, recomendado por el Dr. Gyselbrecht (4):

- ⌚ *Vacunar los pichones a las 4 semanas de vida.*
- ⌚ *Vacunar a toda la colonia una vez al año.*

Dos notas, ahora, acerca de la **coccidiosis**, en boca de Ad Schaerlaeckens (2):

- ⌚ *A la llegada de un concurso difícil se detectan muchos coccidios, pero a los pocos días, en cuanto retoman la forma, ya desaparecieron casi en su totalidad.
El veterinario y campeón belga Dr. Marien (su campaña en el 2004 fue extraordinaria a todos los niveles), considera la coccidiosis como un indicador de la forma de las palomas.*
- ⌚ *Sobre la coccidiosis debemos saber que en un palomar seco difícilmente habrá problemas, que los buenos medicamentos contra la coccidiosis, por lo general bajan la forma de la paloma, y que, espontáneamente, las palomas se pueden recuperar de ella, basta con instalarlas en un local seco. Puede ser un problema en la medida en que se encuentren debilitadas por otras enfermedades, como la paratifosis o las estreptocococias, pero la tricomoniasis, salmonelosis, adeno-coli, o las enfermedades del tracto respiratorio, necesitan de más atención que ella.*

¿Con que frecuencia debemos efectuar tratamientos contra las lombrices? La respuesta es simple... siempre que las palomas estén parasitadas por ellas. Realmente sólo se trata de establecer buenas rutinas. En nuestro medio apenas realizamos analíticas. Nunca las hicimos rutinariamente y nos cuesta meternos en esa dinámica. Pero resulta bien sencillo, no hay más que recoger aleatoriamente unas pequeñas muestras de heces en el palomar que queramos testar y llevarlas al laboratorio de análisis clínicos más cercano que tengamos a mano. Por menos dinero del que cuesta el tratamiento sabremos si hay o no coccidios, si hay o no lombrices. Y no olvidemos que cualquier tratamiento a ciegas para una enfermedad que las palomas no padezcan, resulta perjudicial para ellas. Recuerdo una entrevista que le habían hecho a Antoon y Luci van der Wegen en la que el granfondista holandés, que utilizaba remedios preventivos naturales contra los vermes, cada vez que alguien le animaba a utilizar algún medicamento fuerte y eficaz, respondía irónico: ...“ya nos veremos las caras en el Barcelona” (6).

Respecto a la **Viruela**, Henk de Weerd, recomienda la vacunación y dice que es necesario repetirla cada año. De 8 a 12 días después, se observará una reacción en el lugar de la inoculación. Se puede vacunar junto con la de paramixovirus.

Bibliografía.

- (1) Columbofilia de hoje e de amanhã. J.W.E. Stam . Mundo Columbófilo. 1994
- (2) www.schaerlaeckens.com
- (3) The doctor de Weerd interview. 2002. by Ad Schaerlaeckens.
www.schaerlaeckens.com
- (4) Ornithose. Dr. C Gyselbrecht.:
www.pipa.be/artikels/ORNITHOSE.htm
- (5) www.chevita.com
- (6) Les champions révèlent. Ce qu'ils n'ont jamais raconté avant! Victor Vansalen. 1995

Capítulo 3. Un buen palomar: la mejor profilaxis.

La salud de nuestra colonia está sujeta a los continuos vaivenes que se producen al interaccionar nuestras palomas, con sus características fisiológicas y biológicas específicas, y el medio que las rodea. No es una situación estática sino dinámica y cambiante.

El medio, en un concepto amplio, engloba a los **condicionantes físicos** (el clima, los posibles contaminantes físicos, químicos o biológicos -parásitos, virus, bacterias, hongos, roedores...-) y a las **condiciones de vida** (el tipo de alimentación, de entrenamientos, la habitabilidad del palomar, los largos desplazamientos hasta los lugares de suelta en condiciones más o menos adecuadas, los regresos dificultosos...). Las intervenciones que los colombófilos realicemos para que este equilibrio sea lo más estable posible y la calidad de estas intervenciones son también parte fundamental para el mantenimiento de una buena Salud en nuestras palomas. Hay que decir que, aunque el apoyo y orientación veterinaria en nuestro país, sea prácticamente inexistente, todos estamos preocupados por este tema. Cuando visitamos los palomares de los amigos siempre estamos dándole vueltas a que si tal medicamento, que si cual laboratorio... y miramos de reojo el botiquín por si hubiese “algo nuevo” con lo que consigamos... un salto cualitativo en nuestros registros, que es lo que, en el fondo, nos interesa. Y aunque, efectivamente, el tema de los medicamentos específicos es “el pan nuestro de cada día”, no cabe duda que otras son las claves del asunto. Todos sabemos lo cruciales que resultan los aspectos preventivos para el buen manejo de nuestras colonias.

Cuando comencé en Colombofilia, recuerdo lo difícil que me resultaba mantener a mis palomas con “aspecto saludable” y recuerdo que me maravillaba cuando, al visitar los palomares de “los consagrados”, sus animales siempre se presentaban brillantes y alertas ante mi mirada, cosa que se conseguía sin aparente esfuerzo por parte de sus dueños. Mientras, yo me afanaba en limpiar, desinfectar, pesar, medir... todo un auténtico *trabajón* para que la cosa no alcanzase siquiera un nivel mínimamente aceptable. Solo mi testarudez y mi afición hicieron que no sucumbiese al advenimiento de “algo” que, en aquella época, casi hizo desaparecer mi colonia. Los pichones estaban, aparentemente, preciosos. Yo, que acababa de resultar Campeón Gallego de Medio Fondo gracias a una paloma excepcional que mi hermano Antonio Camilo me había regalado, y que había jugado razonablemente bien el concurso de fondo, mostraba mis animales, satisfecho, a los compañeros que me visitaban en casa. Al poco tiempo de dar los pichones sus primeros vuelos, comencé a ver algunas “cosas raras”. Lo primero fue uno que, entrenando alrededor de la casa, se cayó al suelo dando volteretas en el aire, como si hubiese sido fulminado por un disparo. Al ir a recogerlo, para mi sorpresa, allí me lo encontré, en el suelo, como si nada hubiese pasado. Más tarde, vi otro que al comer, comenzó a torcer el cuello hacia atrás, tuvo una especie de convulsión... y siguió comiendo tan ricamente. ¿Sería salmonelosis?, ¿Newcastle, quizás? Entré en una dinámica febril de cuidados. Di tratamientos, vacuné, me esmeré más si cabe con el amonio cuaternario, limpié el

tejado del palomar, los canalones del agua, impedí que los gorriones entraran en el palomar, declaré la guerra a los ratones, raspé, raspé y raspé... El año siguiente, aunque una paloma mía, el Riosil, hizo una meritoria campaña, al contrario de lo sucedido el año anterior, el nivel medio fue de lo más decepcionante. Y un año después, mis palomas no lograron sobreponerse siquiera a la primera suelta realizada. ¿Qué estaba pasando?, me preguntaba. Como no quería dar “palos de ciego”, me planteé una investigación rigurosa. Por medio de un amigo veterinario enviamos un par de animales a analizar al Laboratorio y resultó que en cada necropsia había un patógeno distinto. En una ocasión fueron clamidias, en otra pasteurella... ¡Aquello parecía un circo de enfermedades! La teoría de mi amigo era que, si continuaba mandando animales, iban a seguir apareciendo otros gérmenes, todos ellos distintos, porque, según él, debía de haber un problema inmunológico de fondo que hacía que los animales fuesen vulnerables a todo cuanto bicho viviente apareciese por el palomar. Él lo achacaba a una posible intoxicación por anaflotoxinas por la utilización de un pienso con exceso de humedad. Pasamos, por si acaso, a utilizar mixturas más secas, por supuesto después de usar medicamentos antifúngicos y otros profilácticos extraños, a pesar de que yo era bastante escéptico con la citada hipótesis de trabajo pues, aunque todos usábamos el mismo pienso, era en mi palomar y no en el de los demás compañeros en donde había problemas. El “problema de fondo” es posible que fuese otro. La experiencia que en aquellos años acumulamos fue, por desgracia, grande, aunque dolorosísima. A pesar de barruntar sobre todo un surtido de posibles causas para todos aquellos problemas de salud, a ciencia cierta no era capaz, de aquella, de señalar a ninguna como la única y principal. Fui desgranando todos mis errores de manejo (la experiencia nace de la reflexión): ¿las palomas extraviadas que llegaban domingo a domingo, extenuadas y que yo acogía sin reparo? ¿Cuántas veces renegué de haber dado cobijo a aquella preciosa hembra inglesa que llegó hecha unos zorros a mi casa y que metí en el palomar de cría con tan solo un Spartrix como preventivo, y todo porque había sido alabada por un experimentado amigo al que daba mucho crédito! ¿O sería el “Papillón”, un macho viejo de mi hermano que recaló en mi casa después de haber estado rebotando por varios palomares y al que había tenido que operar, al poco tiempo, de un “bulto extraño” que le salió en la cabeza? ¿Tendría que reducir aún más el número de mis palomas? ¿Cuántos errores pueden llegar a cometerse fruto de la ignorancia y llevados de la mano de la ingenua “buena voluntad”? Y a fe que el problema no estaba en la falta de información, que lecturas de todo aquello que oliese a colombofilia, afortunadamente, siempre fueron realizadas vorazmente, sino en la ceguera. Simplemente no llegué a sospechar que determinados condicionantes pudiesen llegar poder pesar tanto, a resultar tan fundamentales. Quizás no se había hecho el suficiente énfasis en nuestro entorno.

Y a pesar de todos los ajustes, siempre me dio la impresión, en los años sucesivos, que el mismo fantasma estaba siempre al acecho. Mientras en otros palomares las cosas andaban razonablemente, en el mío la deriva iba siempre, inexorablemente hacia la aparición de problemas. ¿Cuál era el problema de fondo?, seguía preguntándome.

En todos estos años, dispusimos de un buen programa de actividades preventivas que compartimos todos los componentes del club, tanto en lo que se refiere a profilaxis medicamentosa –inevitables-, como respecto a la adquisición de buenas rutinas cotidianas. Las palomas extraviadas van a una jaula de aislamiento y de la misma forma, las tardonas, cuando llegan algún día más tarde de lo debido, son alojadas por un tiempo en un local de cuarentena, donde reciben los correspondientes tratamientos preventivos. Sigo peleándome con los roedores que siempre merodean buscando su pitanza (vivo en pleno campo), y hace ya mucho tiempo que no sufro los saqueos de los afanados gorriones. Las rejillas en el suelo del palomar me dispensan de su raspado diario (limpio miércoles y fines de semana), y todos los días me levanto media hora antes para poder limpiar niales y posaderos. No me olvido de desinfectar y desinsectar periódicamente, bien con el soplete (desinfección por medios físicos), bien con productos químicos. La ventilación del palomar es hoy en día mucho más sensata que antaño y el número de palomas resulta aceptable para las instalaciones que poseo (vuelo 24 viudos en un palomar de 4,00 x 2,50 metros), y mis palomas de cría poseen ahora un generoso jaulón donde estar a la intemperie si así lo desearan. Están encantadas. Pero lo que me resulta de todo punto imposible corregir es la orientación del palomar. Y tampoco puedo hacer nada para que desaparezca la pantalla vegetal de altos robles que, en la finca de mis vecinos, se interpone entre mis instalaciones y el sol. Personalmente, y aquí apporto mi propia experiencia, creo que **un palomar sin humedades, bien orientado y bien ventilado es la clave para que las cosas puedan ir correctamente y por el camino adecuado.** Sin la buena salud que se deriva de un palomar saludable, valga la redundancia, sólo excepcionalmente conseguirán nuestras palomas resultados acordes con su valor intrínseco. ¿Cuántas veces habremos leído esta frase a lo largo de nuestra vida colombófila? Pues no por obvio hay que dejar de insistir en su importancia. La clave del éxito en nuestro deporte no sólo reside en la calidad de las palomas que criamos. Ya sé que sólo una paloma extra es capaz de realizar las proezas para las que está predestinada. Y aunque estoy totalmente de acuerdo con ello, apostillo: una paloma excelente, instalada en un palomar adecuado. Por supuesto, tampoco podemos olvidarnos del peso específico que el colombófilo tiene en la buena marcha de todo ello, sabemos que es la tercera pata del banco sin la cual no hay equilibrio posible. Por supuesto. Pero el colombófilo debe conseguir una salud impecable en su colonia, so pena de abocarse al fracaso y esto es impensable si no posee un palomar conveniente, donde la Salud aparezca por sí sola, o al menos, con muy poca ayuda. El Sol y el oxígeno, el aire puro, son los mejores compañeros de viaje que podemos procurarnos. Sin ningún género de dudas. Créanme, daría algo por poder cambiarle la orientación al palomar y porque mis vecinos talasen alguno de los árboles que tengo por pantalla entre mis palomas y el sol, por cuya carencia mis esfuerzos deben ser máximos para conseguir lo que otros consiguen “de bóbilis-bóbilis”.

Años después de haber sufrido los percances arriba relatados, estoy convencido que junto con la pléyade de errores a cuya sombra crecían mis problemas, la umbría, la humedad que de ésta deriva y la equivocada orientación de mis palomares eran, muy probablemente, “la madre del cordero”, la causa del problema inmunológico de

fondo, que decía mi amigo.

Este año, durante el invierno, visité el palomar de un compañero (José Moure) que, desde su incorporación, no hace sino sorprendernos domingo tras domingo con unas clasificaciones excepcionales. Y sin desmerecer ni a sus palomas –excelentes- ni a su sabiduría, ni a su feeling colombófilo –extraordinario-, tengo que decir que su palomar era... un auténtico sanatorio. Nunca había visto antes tanta salud junta. El sol bañaba todos sus rincones, por supuesto. Y la imperceptible ventilación conseguía que ni siquiera oliese a paloma. Y ni una gota de humedad. (¡Qué envidia! ¡El palomar que yo querría para mis palomas!)

La reflexión colectiva que en las tertulias de invierno hacemos en nuestro club, deriva, en este tema, hacia estos factores, que ahora creemos decisivos. No se trata de lidiar solamente con medicamentos. Cuando tenemos un nuevo socio en el club, nuestra mayor preocupación es que reciba un buen lote de buenos consejos (damos su tutela a un socio antiguo, su padrino colombófilo), haciendo el mayor énfasis en que no cometa el error de construir un palomar mediocre del que más tarde tenga que arrepentirse.

Nuestra minoritaria actividad no puede permitirse el lujo de que los pocos neófitos que acuden a los clubes lo dejen, desencantados, a los 3 o 4 años, porque su progresión haya sido tan lenta que parezca que su único cometido sea el aportar número de palomas para que otros tengan a quién ganar, o el de hacer compras en la tienda del club. El diseño de programas de formación, además del de captación de socios, deberían ser objetivos prioritarios de nuestras sociedades.

Cangas, 2002.

Capítulo 4. Alimentar a nuestras palomas

Todos los días cogemos el balde de comida, vamos a donde tenemos los sacos y contamos una, dos, tres medidas... En cuanto nos acercamos al palomar ya percibimos en la distancia la inquietud de las palomas. ¡Venga, vamos, a comer! (siempre les hablo y a veces hasta me parece que me comprenden) Aunque desde fuera pudiese parecerlo, no les damos de comer de manera irreflexiva. Ahora que es invierno y la muda ya finalizó sin contratiempos, ya hemos dejado de ofrecer la mezcla específica que ofrecemos para conseguir una buena renovación de la pluma y es necesario eliminar el exceso de peso que en mayor o menor medida siempre acumulan los voladores en esa fase de comida generosa, así que añadimos un suplemento de cebada durante un tiempo para que así afronten los primeros entrenamientos, con un peso más acorde a su condición de atletas. Y así, durante las diversas fases del juego iremos modificando la dieta, ofreciendo más o menos maíz, o más o menos guisantes, según sea nuestra forma de pensar sobre cómo conducir la colonia.

Para ir desentrañando el tema, diremos que manejamos la alimentación de nuestras palomas de tal manera que gracias a una correcta nutrición estén en condiciones de soportar el grandísimo desgaste que suponen sus largas horas de regreso, las exigencias de la cría o para conseguir una mejor y más rápida recuperación después de los concursos, todo ello, siempre, sin repercusiones negativas para su organismo.

Me gusta decir que la colombofilia es un deporte de alta competición. Cuando se lo digo a mis amigos, gente ajena a nuestro deporte, se sonríen condescendientes convencidos de que se trata de una licencia verbal, de estilo. Pero nada más lejos de la realidad. Nuestros “Ferraris” necesitan que todos los lances del juego estén perfectamente controlados. Malo sería que una tuerca de alguna rueda estuviese mal apretada, tal y como le pasó en una ocasión a Fernando Alonso. Los ganadores siempre resultan ser los que menos errores cometen. Y la alimentación es uno de los reglajes inevitables.

En esta introducción ya salieron dos términos que, para ser rigurosos, tendremos que definir. Por un lado, el concepto de **alimentación**, el hecho de alimentar, de ofrecer alimentos, algo que elegimos a voluntad siguiendo nuestro propio criterio (más o menos maíz, más o menos guisantes). Por otro lado está lo que conseguimos cuando alimentamos: una **nutrición** más o menos correcta. La nutrición es algo universal e involuntario, común para toda la especie. Se refiere a las transformaciones que sufren los alimentos en el organismo para poner a disposición de éste a los llamados **nutrientes**, esos elementos necesarios para mantener las funciones vitales y la salud.

Hay varios grupos de nutrientes y todos tienen que estar en las concentraciones

adecuadas. Pueden ser motivo de enfermedades (incluso de muerte) si estuviesen en exceso o si fuesen deficitarios. Son los **minerales** (calcio, fósforo, magnesio, cloro, potasio, sodio y azufre), los **oligoelementos** o elementos traza, que están en cantidades ínfimas en el organismo (cromo, hierro, yodo, flúor, manganeso, cobre, cromo, cobalto, molibdeno, selenio y zinc), las **vitaminas** (A, complejo B, C, D, E, K), los llamados **principios inmediatos** (azúcares, grasas y proteínas) y el **agua**.

Además de otras muchas funciones vitales, los principios inmediatos tienen un importantísimo cometido como depósitos energéticos. Tanto los azúcares como las proteínas pueden proporcionar hasta 4 kilocalorías de energía por cada gramo que entre en combustión, mientras que las grasas tienen una capacidad energética mucho mayor: 9 kilocalorías por gramo.

Cuando las palomas salen del camión y comienzan a volar, van a obtener la energía que precisan de la combustión de los hidratos de carbono simples (azúcares) en el interior de sus células. Es una combustión fácil y “poco contaminante”. Pero su depósito es escaso (glucógeno hepático y muscular) y en poco tiempo se va a quedar agotado. Cuando el trabajo muscular persiste, si la carrera se prolonga, es necesario acudir a la despensa energética más abundante de su organismo, la de mayor capacidad calórica. Es el momento de echar mano de las grasas. Esto va a permitirles realizar un volumen de trabajo mucho mayor. El problema es que de su uso se derivará la aparición de la acidosis, una especie de “contaminación” de su medio interno.

El manejo de estos fundamentos tiene su importancia cuando nos enfrentamos a la planificación de una carrera. Tenemos que prever cual va a ser la carga de trabajo (kilómetros, tiempo atmosférico) para estimar cuál será el requerimiento energético de la prueba y proporcionarles, en lo posible, la dosis justa de combustible que se va a utilizar. Siguiendo con el ejemplo de la Fórmula 1, si cargásemos demasiada gasolina en el depósito para una carrera rápida, la velocidad de crucero sería necesariamente más lenta por llevar más peso del debido. En el caso de nuestras palomas, el retraso sería inevitable. Al contrario, si cargásemos menos de la que va a necesitarse en una carrera trabajosa, el agotamiento aparecerá antes de llegar a destino y no es que se esfumen las probabilidades de pelearse por los premios, es que podemos comprometer incluso las posibilidades de llegada. En colombofilia no hay repostajes.

En esos casos extremos, cuando todavía no se pudo llegar al palomar y se agotaron totalmente las fuentes energéticas habituales (hidratos y grasas), las palomas extra, todo voluntad y determinación, van a ser capaces de echar el resto y, utilizando la energía que se esconde en su propia estructura corporal, realizar un último y agónico esfuerzo para llegar. Aunque eso signifique poner su vida al borde del abismo. Esta es

la tremenda valía que tan bien conocemos de nuestros incomparables animales.

Haciendo un símil, los hidratos de carbono vienen a ser como el dinero de bolsillo que llevamos en la cartera, con el que pagamos, por ejemplo, un café. Si la cantidad que tenemos que pagar es mayor que la que llevamos encima y no nos llega, pues sacamos la tarjeta de crédito, las grasas de nuestro cuenta, y también pagamos. Sólo en aquellos casos en los que tenemos una gran deuda y estamos en una situación desesperada echamos mano de nuestra hacienda y vendemos la casa u otras propiedades para poder salir del apuro. En nuestro caso, es en esas situaciones de extrema necesidad, cuando se va a utilizar la capacidad energética de las proteínas estructurales de nuestras voladoras.

Cuando acaba la carrera, ya con las palomas en el palomar, tiene el colombófilo otra tarea bien delicada: propiciar una buena y rápida recuperación. La siguiente carrera ya está a la vuelta de la esquina. ¿Cómo podremos ayudarles? ¿Qué les daremos de comer para que se recuperen mejor? Pues depende. No están los animales en la misma situación después de una carrera rápida que después de una más exigente, con viento de pico, por ejemplo. No tienen las mismas necesidades las primeras palomas, que en pocas horas parecen estar para otra, que las que llegan tarde, desfondadas, comprometidas en su estructura más íntima por haber echado mano de esa reserva de la que hablábamos. Por supuesto que la capacidad individual para superar los esfuerzos repetidos es una de las claves de la selección en nuestro deporte pero no siempre ocurre que las que un día llegan tarde son animales mediocres, pues bien pudieron haber sucedido una multitud de circunstancias adversas durante el viaje. Tenemos la obligación de asistirles, ya llegará más tarde el momento de las cuentas definitivas.

Dejando aparte ajustes finos, esquemáticamente, podríamos decir que hay tres tareas urgentes en las llegadas. Por un lado tenemos que proporcionar a nuestras palomas alimentos de rápida asimilación digestiva para que tengan acceso con urgencia a su energía. La **glucosa** y la **fructosa** son dos hidratos de carbono simples (monosacáridos) que se absorben enseguida en los tramos altos del aparato digestivo y que van a ser utilizados como combustible de forma casi inmediata. Sin ningún tipo de transformación metabólica son capaces de remediar perfectamente esa situación. Podemos encontrar glucosa y fructosa en cualquier establecimiento del ramo, o en farmacias, pero también están presentes en productos complementarios ampliamente utilizados desde hace muchos años en colombofilia: tanto la miel como la zanahoria las contienen en concentraciones elevadas y dan un rendimiento excepcional como recuperadores.

El segundo objetivo urgente en las llegadas es proporcionar **agua**. Durante muchos años he ofrecido agua con glucosa y electrolitos en las llegadas, pero hace ya tiempo que no los utilizo. Tardé en darme cuenta de una evidencia incuestionable, del hecho de que las palomas no sudan y por lo tanto no pierden sales durante el ejercicio. Mucho me temo que la situación metabólica en la que llegan de los concursos de

fondo sea precisamente la contraria, la de lo que se da en llamar “deshidratación hipernatrémica”, de pérdida de agua pero con un exceso de concentración de sodio en el medio interno, situación que empeora, incluso, en las sueltas de mucho calor. Recientemente hemos leído comunicaciones en este sentido (1), pero me gustaría poder tener acceso a trabajos científicos serios sobre el tema para tener una opinión menos intuitiva y más cabal. Otra situación bien distinta es la necesidad de estas soluciones hidratantes en casos de diarreas, y otra cosa, también, es que pocas horas después de las llegadas, en una segunda fase de recuperación, las palomas deban tener acceso a distintos minerales para poder restañar parte del íntimo quebrantamiento que sucede tras el esfuerzo realizado, pero no en las críticas primeras horas tras las llegadas.

Por último, la tercera de las urgencias sería la de revertir la situación de **acidosis metabólica** en la que su organismo está sumido tras horas de duro trabajo muscular. Aunque el acceso a las fuentes rápidas de energía (glucosa y fructosa) ya va a repararlo en buena parte, pienso que la administración de un poco de bicarbonato en el agua de bebida puede resultar de muy buena ayuda para acelerar la vuelta a una situación de equilibrio.

Resumiendo, agua, miel, una pizca de bicarbonato... y un poquito de limón, ese magnífico antiséptico natural que también nos va a proporcionar antioxidantes en ese crítico momento. Pero nada de sal.

Apenas un poco después, atendidas ya las urgencias, es necesario ir reponiendo las estanterías vacías de su despensa energética (hidratos y grasas) pero eso puede hacerse con calma. El plan va a depender de las necesidades deportivas de las carreras que vengan a continuación. Si estamos en sueltas de poco kilometraje y el desgaste energético fue escaso... pues parece adecuado ofrecer una alimentación ligera. Si la suelta precedente fue dura y sospechamos que hubo deterioro muscular añadido... pues precisaremos aportar una alimentación que, sin sobrecargar la función renal, aporte un adecuado perfil de aminoácidos -los elementos proteicos más elementales- para reparar la quiebra que pudiese haber en las fibras musculares de los atletas. Los laboratorios ofrecen suficientes productos para este cometido, pero también los colómbófilos han utilizado soluciones alternativas desde hace tiempo. Cuando yo me inicié en colombofilia me sorprendió leer que un famoso cronista recomendaba administrar una bolita de carne directamente en el pico de las palomas que llegaban del concurso (2). Otros colómbófilos utilizan la leche para el mismo cometido. Evidentemente que las aves no son ni carnívoros ni mamíferos y que su capacidad para digerir estos alimentos es bastante limitada. El método del “extrusionado” (alimentos sometidos conjuntamente a calor y a presión) es utilizado por la industria alimentaria para animales para “predigerir” alimentos “indigeribles” y son bien conocidos por los colómbófilos. Yo, personalmente, prefiero utilizar el yogur cuando quiero mejorar el perfil proteico de la ración, pero también se podrían utilizar cualquier otro tipo de leche acidificada (kéfir, bio-yogures) o incluso el queso fresco. Son alimentos que derivan de la acción de diversas bacterias o de hongos sobre la

leche, con lo que su lactosa original se transforma en ácido láctico, volviéndola así más digerible. Además tienen el valor añadido de ser “alimentos funcionales”, con características probióticas, lo que podría resultar una ventaja inmunológica añadida al mejorar el ecosistema intestinal, aunque esto no sean más que fundadas sospechas y todavía no evidencias científicas.

En algún lugar he leído que M. van Geel, el famoso colombófilo holandés, utilizaba “Nutrisoja”, una leche especial para niños que padecen alergia a proteínas de leche de vaca y que no tiene lactosa en su formulación. También Win Muller, otro conocido colombófilo holandés confesó en el Aula Colombófila Internacional que había organizado el Club colombófilo Leonés en el año 99, que usaba leches infantiles (no dijo marcas) en los días previos a los encestes de gran fondo “para llenar los depósitos” de sus voladores.

Otro alimento con un excelente perfil proteico que tengo usado es el huevo, en concreto la clara de huevo, plétórica de albúmina, la llamada proteína patrón, y que cocida y en pequeños trocitos puede ser introducido directamente en el pico de las palomas que lleguen “deshechas” después de un concurso devastador. Puedo dar fe de que consigue unas recuperaciones espectaculares. No me gusta usar huevo crudo por miedo a la contaminación por salmonela y para evitar la acción de determinados elementos anti-nutritivos que posee cuando no son inactivados por la cocción.

Aunque el tema que tratamos es el de la alimentación, ya que estamos hablando de recuperación tras el esfuerzo, no puedo dejar de mencionar otros dos pequeños detalles para después de los concursos: el llamado “**descanso activo**”, es decir, la realización de un poco de ejercicio unas horas después de la llegada, algo que ya se hace en muchos deportes pero que resulta muy complicado para los que tenemos a los depredadores continuamente encima de nuestros palomares, y **el reposo**, el descanso efectivo, verdadero bálsamo y reparador extra contra la fatiga.

Poco más arriba tocábamos el tema de la preparación para los concursos y nombrábamos a Win Muller. Otros campeones utilizan estrategias distintas aunque igualmente efectivas. Hay quien usa el mismo tipo de ración durante toda la temporada deportiva y hay quien usa depurativa los primeros días del ciclo entre sueltas. Hay quien añade maíz los días previos al enceste, hay quien prefiere usar cacahuets y hay quien no hace nada en especial. Hay quien les da de comer todo lo que quieran y hay quien pesa meticulosamente la ración que les sirven. Hay quien las hace volar ligeramente alrededor del palomar y también hay quienes las entrenan duramente. Difícil desentrañar esta maraña. Me da la impresión que el denominador común, antes aún que las metodologías, es la determinación y la voluntad del colombófilo, como si existiese un canal invisible por el que éste transmitiese su espíritu ganador a las palomas.

Mi opinión es que, además de con otros métodos, con la alimentación podemos acelerar o retrasar la “puesta a punto”, y que tanto mal podemos hacer consiguiendo el pico de forma antes del día de la carrera como si en ese día crítico todavía no lográsemos llegar a alcanzarla. También podemos echar mano de Muller para ilustrar esto. Cuando estuvo en León nos dijo que sus palomas iban a la cesta en una condición “bastante deplorable”. Todos quedamos sorprendidos. Comentó que volaba en viudez total, machos a un lado y hembras a otro, y que juntaba sexos el día antes de los encestes para gran fondo, dejándoles pisar e ir al nido, y que les echaba paja o hebras de tabaco para incentivarlas. Ese día ni comían, claro, todo era fuego. Y cuando las encestaba, tenían un aspecto “lamentable”. La clave de su estrategia, según decía, se basaba en el hecho de que cuando se encesta para Barcelona, las palomas todavía tienen que permanecer 5 o 6 días más en las cestas antes de ser liberadas y que es durante ese tiempo, con reposo e con el maíz que se les proporciona, cuando se ponen perfectas. En cambio, las que se encestan en el pico de la forma, 6 días después están ya totalmente fuera de punto.

Aunque nuestras palomas no acostumbran a permanecer tanto tiempo en las cestas, creo que podemos sacar algunas conclusiones con la historia.

Como ayudarles a dar ese “subidón”? Analicemos la estrategia de Muller: Win se aprovecha de dos circunstancias: el reposo que supone estar 5 o 6 días quietas en la cesta, y el abastecimiento energético. En la suelta de Barcelona proporcionan maíz como único alimento para las voladoras. El maíz es un cereal con un alto porcentaje de grasas y, aunque que no llega al nivel que suministran los cacahuets, tiene en cambio una menor carga proteica, por lo que resulta todavía más idóneo ya que no son proteínas precisamente lo que se necesita en este momento. El ajuste, como ya comenté más arriba, dependerá de las previsiones meteorológicas y de los kilómetros de la suelta pero ya sea con maíz, cacahuets, alpiste o con una cucharadita de aceite mezclada en la ración, el objetivo viene a ser el mismo: llenar los depósitos grasos. Para esto no sirven los alimentos con un alto porcentaje de proteínas (guisantes, vezas...), que solo conseguirían sobrecargar innecesariamente la función renal y la consiguiente aparición de carnes azules. La estrategia debe ser similar a la que emplean los corredores de maratón en los días previos a la carrera: pico de trabajo para vaciar los depósitos de glucógeno muscular y hepático seguido de tres o cuatro días de carrera ligera, junto a una alimentación a base de pasta para volver a llenarlos. En vez de grasas, la fuente energética de los deportistas humanos es básicamente la de los hidratos de carbono.

Un comentario acerca del aceite. Personalmente acostumbro a emplear aceite de oliva virgen, todo un milagro de la naturaleza, porque las mezclas de aceites (oliva, girasol, maíz, soja, cártamo, de hígado de bacalao...) que existen en el mercado no mejoran su calidad energética, que es lo que busco, aumentar apenas un poco la carga grasa de la alimentación en un determinado momento de la campaña, el momento del concurso, y no tanto sus bondades como complemento alimentario. Lo que si ofrecen las mezclas de los distintos aceites es lo que se espera de diversificar la dieta: aumentar su espectro nutricional. Las posibilidades de que nuestras palomas tengan acceso a

los distintos ácidos grasos esenciales son mayores si les ofrecemos una dieta variada. Con todo, no debemos olvidar que nuestras aves son fundamentalmente granívoras y que debemos ser especialmente cautos con las cantidades empleadas.

Hay otro par de detalles referente a las mezclas que también merecen un comentario.

Aunque parezca una obviedad, debemos de procurarnos una mezcla de calidad, que parezca rebosante de salud, llena de vida, con todos sus nutrientes a disposición de nuestras atletas, óptima. No lloremos ese gasto. Cuando los hermanos Janssen tenían problemas en los concursos, lo primero que testaban era la calidad de la comida que estaban utilizando. La humedecían un poco y observaban si germinaba. Y si no lo hacía, tiraban con ella.

También hay que procurar que la mezcla esté bien seca, cuestión que no tiene que ver solo con la economía (pagar el agua al precio del grano) sino también porque compromete el equilibrio inmunológico de nuestras aves al aumentar las posibilidades de contaminación, entre otros, por aspergillus, unos hongos ubicuos que pueden parasitar el grano (cacañuetes, pipas de girasol, cereales) en cuanto encuentran un ambiente de calor y un substrato humedecido. Provocan la aparición de aflatoxinas, unos inmuno-tóxicos desencadenantes de graves enfermedades hepáticas.

Otro motivo de preocupación resulta la presencia de plaguicidas en el alimento debido a su uso rutinario en los extensivos monocultivos actuales. Pero este no solo es un problema de nuestras palomas y de su hipotética relación con el rendimiento deportivo, también nos toca sufrirlo a nosotros mismos en nuestra salud.

Dicho esto, veamos ciertos detalles interesantes respecto a las semillas que utilizamos (3)

Cereales	Calorías x 100 gr.	Proteínas gr. x 100	Grasas gr. x 100	Hidratos Carbono gr. x 100
Arroz	355	8,2	0,6	77
Avena	384	14,3	7,7	65,2
Cebada	355	8,6	1,4	78,2
Trigo	356	10,8	2,3	75
Maíz	364	9,6	3,5	73,9

Legumbres	Calorías x 100 gr.	Proteínas gr. x 100	Grasas gr. x 100	H. Carbono gr. x 100
------------------	-------------------------------	--------------------------------	-----------------------------	---------------------------------

Guisantes	323	23,5	1,8	62,3
Lentejas	339	23,7	1,2	62,5

Otras	Calorías x 100 gr.	Proteínas gr. x 100	Grasas gr. x 100	H. Carbono gr. x 100
Cacahuete	550	26,1	44,2	20
Soja	342	34,9	18,1	34,3

Por un lado observamos que los cereales tienen pocas calorías más que las leguminosas, mientras que estas tienen, en cambio, una mayor calidad proteica. Hay que señalar que el perfil de aminoácidos de estos dos grupos se complementa para mejorar la calidad de la dieta en cuanto se suministran conjuntamente. Mientras que las leguminosas son pobres en metionina, un aminoácido azufrado que tiene que ver con la estructura bioquímica de la pluma, los cereales la tienen en muy buena proporción. Y con la lisina, otro aminoácido, pasa otro tanto de lo mismo pero justamente al revés, son las leguminosas quienes compensan el pobre aporte de los cereales. Son alimentos complementarios.

Los datos también desmitifican la creencia de que la cebada no alimenta, pues vemos que su carga calórica es similar a la de todos los demás cereales. Es por su menor calidad proteica y porque apenas tiene grasa, por lo que, junto con el arroz, se utiliza como “depurativa”. También queda claro el potencial energético de los cacahuets y de su riqueza grasa.

El último comentario va sobre las proporciones ideales de los distintos granos en las mezclas. En nutrición humana se habla de unas determinadas proporciones de principios inmediatos para conseguir una dieta equilibrada ideal (la dieta ideal debe contener un 55-60% de hidratos de carbono, un 30% de grasas y un 10-15% de proteínas) pero no sabría decir si esa es también la proporción ideal en la dieta de nuestras palomas. En cambio, si que podemos extrapolar perfectamente otra de las características de la dieta saludable: que sea variada, diversificada.

Para el manejo en el día a día, estamos todos de acuerdo en que durante la cría debemos incrementar las proteínas para favorecer el crecimiento de los pichones: es difícil crecer con pocas proteínas. Por eso aumentamos la cantidad de guisantes, habas, o lentejas, semillas que ya sabemos que las poseen. En cambio, durante la temporada deportiva echamos mano de los cereales para tener acceso a una generosa fuente de hidratos de carbono y por tanto de energía. Y durante la muda debemos ofrecer una alimentación en la que no falten los llamados aminoácidos azufrados (metionina, cistina) pues su carencia comprometería la formación de la queratina, la proteína estructural de las plumas. Es la razón por la que las mezclas de muda acostumbran a tener, entre otras, más pipas de girasol.

Resumiendo, utilicemos mezclas con buen grano, variadas, secas, y que tengan

capacidad de germinar. Procuremos ofrecerles espinacas, coles, nabizas, verduras diversas, ajo, cebollas, y zanahorias. Empleemos con criterio aceites variados, yogurt, pequeñas semillas, levadura de cerveza, concha molida, arcilla, carbón vegetal, un buen grit... Resulta la mejor opción para garantizar que todos los distintos nutrientes de los que hablábamos al principio estén a disposición del organismo de nuestras palomas, listos para su utilización. Un sendero indispensable para nuestras atletas.

- 38.** *Ocorrencias bioquímicas nos pombos durante e após os concursos. Gordon Chalmers. Mundo Columbófilo n° 997. 2008; p.22.*
- 39.** *Curso de columbofilia. Landercy, H. Ed. Mundo Columbófilo, 3ª Ed. 1982; p.99.*
- 40.** *Tablas de composición de alimentos. 1981. Lab. Alter, división dietética.*

Febrero de 2009

Capítulo 5. Los problemas respiratorios de las palomas.

Las enfermedades que afectan a las vías respiratorias están, en un elevado porcentaje de casos, en la génesis de los malos resultados deportivos de las palomas mensajeras. Los largos vuelos son muy exigentes a nivel de rendimiento energético y cualquier situación que interfiera en las reacciones celulares relacionadas con la obtención de energía va a producir, necesariamente, un deterioro de los resultados deportivos. El sistema de obtención de oxígeno y su posterior transporte hasta las células es fundamental para el sistema, pues el oxígeno es el encargado de “quemar” (oxidar) las reservas energéticas de las células musculares (hidratos de carbono y grasas) para obtener la energía que hace posible la contracción muscular. No puede haber ningún problema en el aporte de oxígeno

La primera de las situaciones que pueden interferir en el buen funcionamiento del proceso es, precisamente, “*la falta de aire*”. La carencia de oxígeno se aprecia en la musculatura con esa coloración azulada que todos hemos visto en los animales que se alojan en palomares mal ventilados. Y sabemos del escaso rendimiento de estos animales. La superpoblación es una de las situaciones que con frecuencia está detrás de esta falta de rendimiento. Tenemos que conseguir un correcto equilibrio entre “la cantidad de aire” del palomar y el número de palomas que en él se alojan.

El problema también puede venir de la “*mala calidad del aire*” respirado. Una concentración elevada de amoníaco en el aire respirado, fruto de una relación limpieza-ventilación deficiente, va a producir, también, una disminución del rendimiento de nuestras palomas. Las cotidianas obligaciones de limpieza son inexcusables si queremos ver buenos resultados deportivos.

La patología infecciosa es el otro gran capítulo etiológico de patología respiratoria. Diversos virus, bacterias, protozoos, hongos y parásitos pueden infectar el aparato respiratorio de las palomas y afectar su buen funcionamiento.

Entre los **virus** que pueden afectar a nuestros animales cabe citar a los Herpesvirus, que están detrás de muchos cuadros de coriza, y a los coronavirus. Con menor repercusión, los Adenovirus y Circovirus. Los colombófilos tenemos que saber de su existencia y saber que estas infecciones no son sensibles a tratamientos antibióticos. El hacinamiento en el palomar y los encastes propician los contagios.

De entre las **bacterias**, múltiples gérmenes pueden afectar a nuestras palomas a nivel respiratorio: Pseudomonas, Klebsiella, Pasteurella, Haemophilus, Streptococcus, Staphylococcus, E.Coli,... con afectación variada del aparato respiratorio: rinoconjuntivitis, sinusitis, neumonías, inflamación de los sacos aéreos... El diagnóstico certero de la causa de la enfermedad está en manos del laboratorio veterinario por medio de cultivos de secreciones o de tejido necrótico.

Hay que destacar, en este capítulo a los llamados bacterioides, gérmenes

intracelulares, que con un tamaño a medio camino entre los virus y las bacterias, desempeñan un papel fundamental en la problemática respiratoria de nuestras colonias. Son los *Micoplasmas* y las *Clamydias*.

Son varias las especies de *Micoplasmas* que pueden afectar a nuestras aves y producir patología respiratoria crónica, traqueitis o sinusitis infecciosa. Se asocian con frecuencia a otros patógenos, como el E. Coli y pueden permanecer latentes durante tiempo para reactivarse tras situaciones de estrés. Son unos gérmenes muy sensibles a los desinfectantes comunes y el tratamiento incluye Tilosina, Eritromicina, Tetraciclinas, Espectinomomicina, o el Enrofloxacino.

Las *Clamydias* son las causantes de la **Ornitosis**, una de las enfermedades más comunes de las palomas. Se habla de una prevalencia cercana al 90%. Se manifiesta sobre todo en el comienzo de la temporada deportiva, debido al desequilibrio que en el sistema inmune producen la vuelta a casa en las sueltas con tiempo atmosférico frío y húmedo, las fluctuaciones bruscas de temperatura, la superpoblación o la falta de higiene. En los casos de recurrencias frecuentes casi siempre hay problemas de base en la concepción del aislamiento y ventilación del palomar.

La Ornitosis provoca, en su presentación aguda, descarga nasal y ocular, con conjuntivitis unilateral en muchos casos, sinusitis, diarrea, apatía, debilidad, inapetencia y pérdida de peso. Pueden encontrarse inflamación de sacos aéreos, pericarditis, perihepatitis, peritonitis y necrosis focal en hígado y bazo. Las lesiones a menudo están ausentes en las infecciones inaparentes, aunque las aves estén excretando el microorganismo durante años, antes de que se desarrolle la enfermedad, casi siempre por estrés. Las infecciones crónicas, tan frecuentes, pueden caracterizarse solamente por agrandamiento del bazo e hígado. Se complica frecuentemente con infecciones bacterianas asociadas (*pasteurella*, *coli*...) No es de extrañar que derive en una incapacidad manifiesta para el deporte.

El diagnóstico se hace por observación de las *clamydias* en los tejidos necropsiados o a partir de hisopados cloacales o de coanas, (se necesita un medio de transporte específico de *clamydias* para su envío al laboratorio). Debido a la excreción intermitente, puede ser necesario obtener varias muestras de la misma ave o de varias aves. Las pruebas serológicas también son de valor.

La transmisión se produce por vía aérea o fecal y posterior inhalación de polvo contaminado.

No debe olvidarse que la Ornitosis es una Zoonosis, es decir, que es una enfermedad que puede transmitirse de animales al hombre.

El tratamiento de la enfermedad precisa el uso de Clortetraciclina o de Doxiciclina durante períodos que van de 2 a 5 semanas. Todos los laboratorios de Veterinaria para palomas disponen de estrategias preventivas para utilizar durante la campaña,

fundamentalmente a la vuelta de los concursos.

De entre los **hongos**, los *Aspérgilus* y a las *Cándidas* pueden producir problemas respiratorios.

El diagnóstico de Aspergilosis denota problemas con la higiene de las instalaciones y desequilibrio de la inmunidad natural de las palomas. Las Cándidas son oportunistas que aprovechan los tratamientos antibióticos para colonizar a nuestros animales. Debe considerarse el uso de medicamentos antifúngicos tras su utilización.

Algunos **parásitos internos**, como los áscaris, y externos, como los ácaros de los sacos aéreos, también pueden estar detrás de la patología respiratoria.

La tricomoniasis y las infecciones por otros protozoos pueden imbricarse con otros patógenos y estar también en la génesis de estas enfermedades.

Agosto, 2003

Capítulo 6. Salmonelosis / Paratifosis

El conocimiento de la paratifosis de las palomas por parte de los colombófilos está justificada por ser una enfermedad de la que hay informes sobre un impacto epidemiológico creciente y porque está detrás de muchos fracasos deportivos.

Etiología.

Está causada por la *Salmonella typhimurinum* variedad Copenhagen, una bacteria que infecta el intestino de las palomas y desde donde puede distribuirse, después de invadir el torrente sanguíneo, por todo el organismo. La *Salmonella* puede llegar a alojarse en las articulaciones, en el intestino, en distintos órganos internos del ave (hígado, riñones, oído, órganos reproductores, etc.), produciendo una inflamación en el lugar donde se instala y afectando su normal funcionamiento.

Clínica.

En las articulaciones aparece hinchazón, enrojecimiento y sensación de calor y, secundariamente, impotencia funcional. Cuando la articulación afectada es la del ala, se aprecia "ala caída" y si la pata, cojera. Si se afecta el intestino, ocurre diarrea. Si la afectación es de los órganos reproductores, aparece pérdida de fertilidad o infección de la puesta, con la consiguiente muerte del pichón en el interior del huevo o a los pocos días del nacimiento. Cuando es el Sistema Nervioso el afectado, se producen temblores, convulsiones y los típicos "cuellos torcidos", al igual que ocurre en la enfermedad de Newcastle.

Otras veces, los síntomas son más inespecíficos, y el diagnóstico clínico puede resultar más difícil. Los adelgazamientos inexplicables y sobre todo la falta de rendimiento deportivo, pueden ser pistas que nos alerten sobre su presencia.

La transmisión de la enfermedad se produce fundamentalmente por las heces (que pueden contaminar la comida o el agua de los bebederos si la higiene es deficiente), pero también por la "papilla" (transmisión padres-hijos), y vía sexual (contaminando a la pareja). Los huevos resultan contaminados con facilidad (contagiando a la prole).

Un problema considerable de esta infección son los llamados portadores asintomáticos, animales aparentemente sanos pero que van a diseminar la salmonela por todo el palomar con el consiguiente fracaso deportivo como consecuencia inevitable.

El diagnóstico definitivo se realiza con pruebas serológicas, o por cultivo de excrementos o de tejidos obtenidos por necropsia. Debería estar en manos del veterinario.

¿Qué hacer?

La prevención debe ser nuestra mejor aliada. La higiene rigurosa habitual y la desinfección periódica del palomar, de los comederos, bebederos y utensilios de limpieza, debe formar parte de nuestras rutinas. No debemos olvidar tampoco el control sanitario del entorno del palomar pues la salmonela puede sobrevivir en los canalones, entre las tejas, en el suelo... Atención pues a nuestros zapatos cuando visitemos palomares ajenos, puesto que podemos traernos con nosotros la infección a casa.

Debe tenerse un exquisito cuidado de no encestar palomas enfermas o dudosas de estarlo "para que se pierdan". No haríamos sino trasladar nuestros problemas a los palomares de los compañeros.

Las palomas ajenas extraviadas que entren en nuestras instalaciones y los animales propios que llegan varios días más tarde de los concursos, deben ser trasladadas de inmediato a una jaula de cuarentena para evitar posibles contaminaciones y para ser tratados profilácticamente. Este proceder debería ser habitual, asimismo, con los ejemplares adquiridos de cara a mejorar nuestro plantel reproductor o con los pichones que consigamos de otros palomares para dedicarlos a volar. ¡Vengan del palomar que vengan!

La vacunación es controvertida. Mientras se preconiza por determinados profesionales, otros la ponen en tela de juicio, recomendando en su lugar, el tratamiento profiláctico a toda la colonia durante el otoño, una época en la que se agudizan estos problemas con mucha facilidad. Puede resultar de interés la vacunación anual de los pichones, sobre todo si hay sospechas de que la enfermedad ronda por la colonia.

Es fundamental un enfoque colectivo por parte de todos los miembros del club con actuaciones encaminadas a un correcto control sanitario global. Todos sabemos que "la cesta" es un inexorable factor de homogeneización de problemas.

El tratamiento deber ser inmediato si se trata de un reproductor o de un volador extra y en jaula de cuarentena, debiendo tratarse, de todas formas, a toda la colonia por el alto grado de contagiosidad. Debe valorarse, de todas formas, y de manera habitual, el sacrificio, habida cuenta el gran problema que significan los portadores asintomáticos

Las Quinolonas y el Trimetropín son antibióticos con escasas resistencias ante la Salmonela, y, entre otros, pueden usarse como tratamiento en pautas de 10 y 15 días respectivamente, o como preventivos durante 5 u 8 días.

Los tratamientos antes de la gran muda y de la temporada de concursos y cría, son recomendables. Según la situación epidemiológica podría resultar de interés la

planificación de algún tratamiento preventivo estratégicamente colocado a lo largo de la temporada deportiva y de cría, habida cuenta que tanto los vuelos como la crianza de la prole pueden actuar como factores debilitantes que desencadenen un brote de enfermedad entre nuestras palomas. Los alimentos funcionales (probióticos y prebióticos) por su acción equilibrante de la flora intestinal, podrían jugar aquí un interesante papel preventivo.

Todos los Laboratorios de Veterinaria con productos para palomas poseen medicamentos eficaces contra la Paratifosis para su uso en Colombofilia.

Vademécum alternativo. (Medicamentos que puede obtenerse en Farmacia)

TEDIPRIMA, Suspensión oral (R)

5 cc. de suspensión contienen 80 mg. de Trimetropín

El Trimetropín se administra a razón de 10 a 20 mg por paloma y día, vía oral, durante 10 - 14 días. Mezclar con la ración justa del día.

Cangas, 2003.

Capítulo 7. Ectoparásitos. ¿Qué debemos saber los colombófilos?

De todos es sabido que el deporte colombófilo precisa del ajuste fino de un buen número de detalles, y que, olvidado o desasistido tan sólo uno de ellos, puede ser suficiente para que se derrumbe todo ese complejo y frágil castillo de naipes sobre el que se sustenta el éxito. En una actividad como la nuestra, cuando la competencia es alta y el primer premio puede depender de tan solo unos segundos, los pequeños detalles de manejo pueden resultar cruciales para el palmarés del colombófilo.

Una parcela fundamental para el equilibrio de la salud de nuestras colonias es el control de sus parásitos. Su presencia denuncia una importante falta de higiene o una planificación sanitaria inadecuada. De entre ellos, vamos a hacer un repaso de algunos de los parásitos externos que pueden sufrir nuestras palomas.

El *cimex colombariux* (**Chinche**) es un parásito de 4,5 mm., que se alimenta de sangre (hematófago) y que ataca a las aves de corral y a la mayoría de los mamíferos, humanos incluidos. Las palomas pueden infectarse intensamente. Sus ninfas pueden llegar a tolerar más de dos meses sin necesidad de alimento y los adultos incluso cerca de un año. Se alimentan de noche, necesitando apenas 10 minutos para ello, para luego ocultarse en grietas, nidos o cama de paja. Las aves atacadas por su picadura padecen un prurito intenso y pueden llegar a volverse anémicas. Su tratamiento implica limpieza a fondo del palomar, con eliminación de escondrijos y con rociado a presión de las instalaciones con carbaril, malatión o piretroides, entre otros.

La pulga adherente (*chidnophaga gallinácea*) suele permanecer adherida a la piel de la cabeza durante días o semanas. La hembra expulsa sus huevos con fuerza desde ahí, de manera que lleguen al suelo circundante donde se desarrollará la larva. La paloma se encuentra entre sus posibles huéspedes. Su infestación puede causar anemia y muerte, especialmente entre aves jóvenes. Para eliminar los individuos inmaduros, la medida de control más importante es evitar la cama de paja, o bien aplicarle polvos de carbaril, coumafós o malatión.

La mosca de la paloma (*Pseudolynchia canarienses*) es un parásito de la familia de los hipoboscídeos. Es de color pardo, de unos 6 mm. de longitud, con alas más largas que su cuerpo y con unas patas que terminan en una especie de dentículos que le permite desplazarse ágilmente entre las plumas y bajo las alas. Se alimenta de sangre y no de plumas, por lo que produce anemia, enflaquecimiento e incluso la muerte de los pichones. Además, su picadura y movimientos, provocan desazón e inquietud en las aves, que pueden llegar a abandonar la incubación por su culpa. También puede actuar, al igual que la mosca doméstica y mosquitos diversos, como transmisor de

enfermedades víricas o bacterianas. Vive unos 45 días y cada pareja solo procrea entre 4 y 6 individuos. En ausencia de palomas, mueren en 48 horas. Generalmente solo hay una o dos moscas por ave, aunque en tiempos calurosos, puede llegar a haber más. Se combate con limpieza rigurosa del palomar cada 20 días como máximo, y tratamiento con piretroides (permetrina) o con insecticidas órganofosforados.

Un buen número de **ácaros** pueden llegar a parasitar a nuestras palomas. Las garrapatas son algunos de ellos: *Argas reflexus* y *Argas polonicus*, entre otras. Los adultos viven escondidos durante el día en las hendiduras de los alojamientos o de las perchas, donde realizan la puesta. Salen de noche a alimentarse de las aves. Es por ello que los acaricidas deben de rociarse en paredes, perchas y nidos, a la vez que directamente sobre las aves o en el baño. Se recomienda usar piretroides, además del raspado mecánico.

Idéntico sistema de ataque, desde un escondrijo, tienen **los ácaros rojos** (*Dermanyssus Gallinae*) que igualmente producen excitabilidad e inquietud, además de anemia y adelgazamiento. Esta parasitosis afecta especialmente a los pichones y a las palomas que incuban. El tratamiento es similar al referido para garrapatas.

Otros ácaros más pueden llegar a afectar a las palomas. Se describen infestaciones por *Laminosioptes cysticola*, **el ácaro nodular o quístico** que se alberga en nódulos amarillos subcutáneos, del tamaño de una cabeza de alfiler y aún mayores, pero también entre los músculos, pulmones, peritoneo y vísceras abdominales. Estos nódulos se calcifican una vez muertos los ácaros. Muchas veces los hemos palpado bajo la piel de los músculos pectorales de nuestras palomas.

El *Syringophylus columbae* es un ácaro que parasita el interior de los cañones de las plumas. Cuando llega la época de muda, se escapa rápidamente de su escondrijo antes de que la pluma se desprenda para invadir de nuevo la que brota, antes de que se ocluya su cañón.

El *Falculifer rostratus* es también un ácaro que se desarrolla en el tejido subcutáneo del ave para luego salir al exterior y vivir como adulto sobre las plumas. Su presencia provoca prurito, al que responden las palomas con movimientos de búsqueda entre las plumas, con su pico. Está muy difundido en nuestro país. Se trata con piretroides.

Otro tipo de ácaros, los *knemidocoptes*, pueden afectar a las palomas, produciendo la **sarna de las patas**, también llamada patas de cal o patas roñosas (*K. Mutans*) o la **sarna desplumante** (*K. Lavéis*). La ivermectina es muy eficaz contra esta parasitación. En caso de sarna de las patas, conviene hacer un preparado de ivermectina con ácido salicílico al 3%, para aplicar directamente sobre las costras.

Otro grupo de parásitos externos importante son **los malófagos** (etimológicamente comedores de vellón, de pelo, pero que, además del pelo de mamíferos gustan también de masticar la pluma de nuestras aves). Los bien conocidos **piojos**, aunque no producen cuadros patológicos importantes en sus huéspedes, sí pueden producir debilidad, falta de descanso, irritación y destrucción del plumaje. Se describen diversos géneros de Malófaga que puedan afectar a las palomas: *Colpocephalus turbinatum*, *Hohorstiella lata*, *Campnulotes bidentatus*, *Coloceras* y *Columbicola columbae* (el piojo delgado de las plumas de la paloma). Pueden usarse, como tratamiento, el Malatión en polvo o emulsión, el carbaril al 5% y la permetrina.

Como corolario hay que insistir, pues, en lo fundamental de la limpieza y desinfección periódica de suelos, paredes, nidos y aseladeros, dentro de un plan integral de desparasitación de la colonia. Si se me permite una observación fruto de la experiencia personal, alertaría contra el uso de algunos insecticidas durante el período de concurso, pues pueden producir un cierto grado de intoxicación que de al traste con la forma de nuestras voladoras. Están pensados para utilizarlos “con animales fuera”, con el palomar vacío durante días, cosa que resulta harto difícil con nuestras, por lo general, limitadas instalaciones.

La IVERMECTINA como vimos, es uno de los posibles tratamientos contra algunos de los parásitos externos de nuestras palomas. También lo es contra algunos parásitos internos. Este producto, del grupo de las Avermectinas, es uno de los varios derivados del hongo *Streptomyces avermitilis*, y tiene un espectro antiparasitario potente y amplio a bajas dosis. Es activa contra muchos nematodos (gusanos redondos) tanto maduros como inmaduros así como contra numerosos artrópodos. No es activa, en cambio contra cestodos (tenias), protozoos (tricomonas, amebas), ni trematodos. Es bien absorbida tanto por vía oral, parenteral o transcutánea, y tiene una larga vida media.

Parece ser que las avermectinas producen una gran liberación de GABA, (un neurotransmisor), que conlleva como resultado la parálisis y posterior muerte del parásito. También se ha observado supresión de la función reproductora en las garrapatas.

La dosis a utilizar es de 0,1 mg por paloma directamente sobre la piel del pecho, aunque queda dicho que puede utilizarse también vía oral. Para la sarna de las patas, pueden utilizarse de 0,4 hasta 20 mg por Kg. de peso vivo, sobre la piel. Debe repetirse el tratamiento a los 7 o 10 días. Por si resulta de interés, su nombre comercial es IVOMECA, y puede encontrarse en oficinas de farmacia agropecuaria. Contiene 50 ml de producto, con una concentración de 10 mg por ml, lo que resulta un rendimiento de 1 ml para cada 100 palomas. Puede diluirse, para evitar sobredosificaciones, con propilenglicol, (4 partes por 1 de IVOMECA), con lo que resultaría una concentración de 1 gota para 1 paloma. Resulta interesante para las

colectividades, la compra colectiva, preparación y reparto.

Bibliografía.

Parasitología Veterinaria. Cordero del Campillo y Rojo Vázquez. Ed. McGraw- Hill Interamericana. 1999

Manual Merck de Veterinaria. 4ª Edición.

As dosagens de medicamentos nos pombos. Marc R.C. Ryon. Coimbra, 1992

Cangas, noviembre 2001

Capítulo 8. Herencia y Consanguinidad.

Todos los SERES VIVOS necesitamos enfrentarnos al 'MEDIO' inhóspito que nos rodea y 'ADAPTARNOS' a él para no sucumbir a la dureza de su inflexibilidad. Aquellos individuos que mejor logren hacerlo, además de optimizar su relación con el entorno, van a ceder a sus descendientes las claves de cómo lo hicieron para que también ellos consigan el éxito de la supervivencia. Los cambios que la interacción entre azar y necesidad vayan produciendo, se quedarán '**codificados**' en el 'disco duro' de sus cromosomas, lo que justifica el hecho de que los descendientes se parezcan siempre a sus progenitores, -aunque este parecido no siempre sea 'exacto'-, situación que hace posible la evolución de los seres vivos. Esto no es sino la raíz y el fundamento de la 'Teoría de la Evolución', propuesta por el colombófilo inglés Carlos Roberto DARWIN, hace ya más de un siglo.

Esos cambios pueden producirse mediante mutaciones (cambios espontáneos) o, más frecuentemente, mediatizados por el azar a que está sometida la conjunción de los factores genéticos de los progenitores, propia de la reproducción sexual de los animales y vegetales superiores.

Al margen de esta adaptación y SELECCIÓN NATURAL, el hombre, con su inteligencia, ha sabido ir forzando en su beneficio este lento proceso de la naturaleza. Desde tiempo inmemorial ha sido capaz de ir haciéndose con excelentes perros cazadores, magníficos caballos de tiro o velocísimos corceles, según fuese su interés. Fue a partir de Juan Gregorio Mendel, un fraile austriaco metido a botánico que estudió las leyes que rigen la transmisión de caracteres, que la SELECCIÓN ARTIFICIAL pudo revolucionarse, pues lo que Mendel describió con sus experiencias con guisantes, sirvió también para explicar los mecanismos íntimos de la mayoría de las situaciones que tienen que ver con la HERENCIA.

Hoy en día, la ingeniería genética es capaz de conseguir cereales más productivos, gallinas que ponen más huevos o vacas que dan muchísima más leche. Para nosotros, resulta un verdadero reto el utilizar este tipo de metodología con las palomas mensajeras y **lograr en la cría, porcentajes de calidad estadísticamente previsibles**, lejos del azar que nos es tan propio.

Aunque no estamos capacitados para profundizar siquiera un poco en el tema, creo que nos va a venir muy bien el conocer algunos rudimentos de genética para poder así trabajar con alguna propiedad en nuestra cotidiana brega con la colombofilia. Para ello, y antes de nada, vamos a definir algunos términos para no cometer errores de nomenclatura.

ADN: Es el material bioquímico que porta la información genética. Está formado por una molécula con estructura de doble hélice. La secuencia con la que se ordena uno de sus componentes (las bases nitrogenadas) es la clave de dicho código.

GEN: Es una 'tira' de ADN que contiene la información necesaria para el desarrollo y transmisión de un 'carácter' en un ser vivo. En los animales y vegetales superiores, la información se guarda en un sistema de doble código, en una pareja de genes (**alelos**), de tal manera que la mitad de la dotación genética de un individuo procede de su padre y la otra mitad, claro, de su madre. Ello es posible porque las células sexuales poseen únicamente la mitad del código genético (repartidas de forma aleatoria), y al unirse en la fecundación para la formación de un nuevo ser, se volverá a tener una configuración genética en parejas, como en sus progenitores.

CROMOSOMA: Durante la división celular, el material genético se 'compila' y condensa en varios 'cordones', todos ellos suma de múltiples genes.

GENOTIPO o GENOMA: Es la suma de todos los genes de un organismo y que, por tanto, lo definen.

FENOTIPO: Es la expresión visible de la interacción del genotipo con el ambiente. Es decir, la totalidad de sus características morfológicas, fisiológicas y de conducta.

Un gen tiene carácter **dominante**, cuando SIEMPRE se manifiesta en el fenotipo.

Un gen es **recesivo**, cuando para manifestarse necesita estar presente por partida doble en el genotipo. El hecho de que su influencia pueda estar enmascarada por su pareja 'dominante' no anula su existencia, su posibilidad de transmisión a la descendencia ni tampoco su posterior expresión, siempre y cuando pueda llegar a combinarse con otro idéntico.

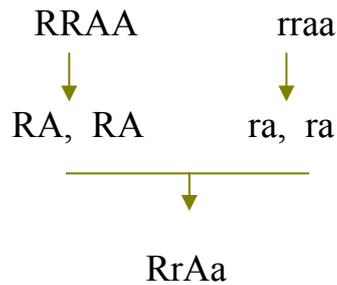
En ocasiones, dos genes pueden determinar una herencia 'intermedia'. Son los llamados genes **codominantes**. Para hacerlo más complejo, algunos caracteres se heredan, incluso, como 'casi dominantes', equidistantes entre herencia dominante y codominante.

Cuando se realiza un apareamiento entre familiares, se habla de **ENDOGAMIA**. Al practicarse de forma intensiva, las características físicas de sus miembros van asemejándose cada vez más, porque todos sus pares de alelos van haciéndose progresivamente iguales (**homocigóticos**). Esta es la génesis de las 'razas puras'.

Cuando dos individuos de distinta 'raza' y homocigóticos para una característica, se

aparean entre sí, su descendencia pasa a tener unas características genéticas heterogéneas (**heterocigóticos**), resultado del reparto aleatorio de los genes de los progenitores. Si se tratase de razas puras, su descendencia sería siempre exactamente igual, tal como enuncia **la primera de las leyes de Mendel: uniformidad en la primera generación filial al cruzarse razas puras.**

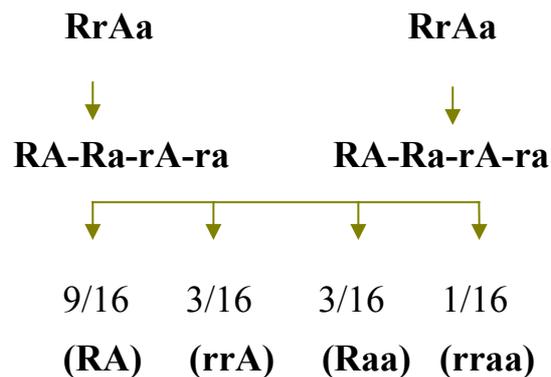
En el caso de la famosa experiencia de Mendel con guisantes amarillos-lisos (AA-RR) y verdes-rugosos (aa-rr), resultaría:



Pero cuando se cruzan entre sí dos elementos de esta primera generación,

Gametos		Femeninos ♀	
		ra	ra
Mascullinos ♂	RA	RrAa	RrAa
	RA	RrAa	RrAa

en la segunda va a ocurrir una **dispersión de posibilidades estadísticamente considerable**. Veamos qué ocurre cuando consideramos tan sólo estos cuatro caracteres:



Gametos		Femeninos ♀			
		RA	Ra	rA	Ra
Mascullinos ♂	RA	RRAA	RRAa	RrAA	RrAa
	Ra	RRAa	RRaa	RrAa	Rraa
	rA	RrAA	RrAa	rrAA	rrAa
	ra	RrAa	Rraa	rrAa	rraa

41. Hay 9 de 16

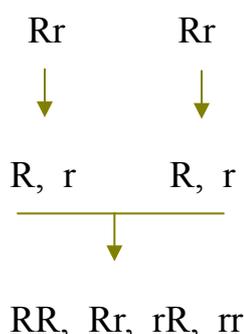
probabilidades de encontrar genes A (amarillos) y R (lisos), ambos dominantes y que por tanto se expresan como guisantes amarillos-lisos (aunque solamente 1/16 resulten homocigóticos, RR-AA).

42. 3 de 16 probabilidades de que sean r-r (rugosos, que al ser genes recesivos necesitan estar presentes por partida doble para expresarse fenotípicamente) junto con, al menos, 1 gen A, que, al ser dominante, condicionará que el guisante sea amarillo así sea la pareja Aa o AA.
43. Otras 3 de 16 probabilidades, de que posean al menos una R (lisos,-dominantes-) y a-a (verdes, -recesivos-)
44. Y solamente 1 posibilidad entre 16, de que sean verdes y rugosos (aarr, ambos genes recesivos)

¡Imaginaros el número de posibles combinaciones cuando se cruzan animales con múltiples genes y que además son heterocigóticos!

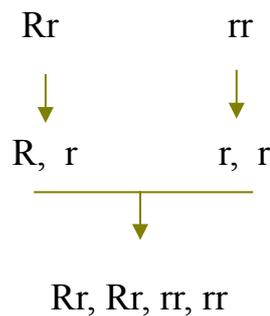
Pero veamos la aplicación de todo esto en varios ejemplos prácticos. Analicemos cómo se comporta un gen, por ejemplo, el que rige la aparición de la pluma de un color cualquiera en el manto.

Mi '**Riosil**', macho rodado e hijo de dos palomas rodadas, me dio algún pichón azul cuando lo tuve apareado con la '**Parel**', hembra rodada e hija también de rodados. Con la certeza que tengo de que no hubo infidelidades de por medio, la única explicación posible a esta situación es que tanto el '**Riosil**' como la '**Parel**' sean heterocigóticos respecto al gen 'color', y que el gen 'rodado' (al que llamaremos R) sea dominante sobre el gen 'azul' (al que llamaremos r). Tanto el '**Riosil**' como la '**Parel**' serían 'Rr'. Cada vez que un pichón de la pareja posea al menos un gen 'R', será inevitablemente rodado, pero en cuanto coincidan ambos genes 'r' el pichón resultará azul (rr). Estadísticamente aparecerían pichones azules en una proporción 1/4, si hubiésemos criado un número significativo de ellos.



Gametos		Femeninos ♀	
		R	r
Masculinos ♂	R	RR	Rr
	r	rR	rr

2) En cambio, el macho 'M.Buijk', rodado, cuando estuvo con la 'hembra de Suso', azul, me dio, más o menos, la mitad de los pichones de color azul. No es que el color azul haya podido transformarse en dominante gracias a la endogamia que a lo largo de los años practicó Jesús R. Costas (un gen es dominante o recesivo y así permanecerá para siempre hagamos lo que hagamos), lo que ocurre es que la 'hembra de Suso' es homocigótica (rr) respecto al gen 'r', azul, y cada vez que se aparea SOLAMENTE PUEDE CEDER ESTE GEN, pues no tiene otro. Como el 'M.Buijk' es inevitablemente heterocigótico 'Rr' (y esto lo sabemos al analizar su descendencia), las probabilidades de encontrar azules (rr) en los productos de esta pareja son del 50%, y de encontrar rodados otro 50%, estos también heterocigóticos (Rr) como su padre.



Fijaros que en este ejemplo acabamos de dar con una de

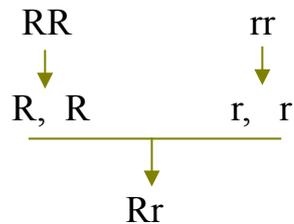
Gametos		Femeninos ♀	
		r	r
Masculinos ♂	R	Rr	Rr
	r	rr	rr

las claves de los beneficios de la CONSANGUINIDAD. Si por medio de sucesivos cruces entre familiares (endogámicos) conseguimos un alto grado de homocigosis en la dotación genética de un cultivo de palomas, cuando encaremos la cría con ellas, conseguiremos una descendencia que va a poseer sus características con una mayor probabilidad que si el cruce fuese entre heterocigóticos, donde la dispersión ya sabemos que será mayor.

¡LAS PALOMAS CONSANGUÍNEAS CEDEN MÁS FÁCILMENTE AQUELLO QUE ATESORAN!

Esto nos lleva a plantearnos una matización inevitable: ¿Que los individuos con los que vayamos a hacer consanguinidad sean realmente merecedores de que sus genes sean perpetuados! Pues la homocigosis se conseguirá tanto para los genes 'buenos', o deseables, como para con aquellos que más bien merecerían ser desechados (elemental, querido Watson). Por eso debemos utilizar únicamente elementos sin tacha y de un valor deportivo excepcional. Todo lo demás sería perder el tiempo.

Un último ejemplo, ya de forma breve. Mi macho '**Simons**', rodado, al aparearlo con la '**hembra de Suso-2**', azul, no me dio ni un solo pichón azul. La explicación puede ser que el macho, un producto consanguíneo de los hermanos '**Oud Doffertje**', sea probablemente homocigótico. Aunque la 'hembra de Suso-2' quizás también lo sea, no es posible que sus genes azules 'rr' se expresen fenotípicamente en la descendencia porque **siempre tendrán como pareja al dominante 'R'**.



Gametos		Femeninos ♀	
		r	r
Masculinos ♂	R	Rr	Rr
	R	Rr	Rr

Esta forma que tienen de comportarse los genes de color azul y rodado es idéntica a

la que rige la transmisión de otros caracteres de la paloma. Así, la forma del ala, la calidad de la pluma, la osamenta, la musculatura, la inteligencia o el color de los ojos, van a regirse por este **SISTEMA MENDELIANO** de transmisión de caracteres. En cambio, el paralelismo y la anchura de las últimas remeras se transmiten por el sistema de herencia intermedia (genes codominantes) por lo que, cuando apareemos un ejemplar de remeras anchas con otro que las tenga estrechas, entre su descendencia aparecerán algunos elementos con rémiges de un grosor intermedio de las de sus padres.

Hay también una **TRANSMISIÓN NO MENDELIANA** que nosotros los colombófilos conocemos muy bien. Todos sabemos que de la postura de una paloma que acaba de hacer un gran esfuerzo físico, un esfuerzo que la haya dejado afectada íntimamente, es muy difícil que obtengamos descendientes con algún valor deportivo. Es necesaria su recuperación total para ello. También nos esforzamos para que nuestros reproductores estén en perfecto estado de salud y de forma cuando los apareamos, porque sabemos que una paloma enferma o triste poco de provecho va a ceder a su descendencia. Y no sólo eso, sino que también nos gusta utilizar hembras jóvenes, saludables, llenas de vigor y en plenitud de forma para la cría, porque sabemos que estas características, '*de alguna forma*' van a ser cedidas a la descendencia. ¡Cómo pasar por alto el altísimo nivel que se obtiene de la cría con animales que acaban de hacer una excepcional campaña deportiva!

O sea, que todos intuimos este 'otro tipo de transmisión'. El embrión, efectivamente, va a desarrollarse según las directrices que marcan sus genes particulares, pero además, los factores nutritivos del huevo del que nace, van a condicionar su crecimiento y desarrollo.

En 1979 tuve mi primer contacto con las palomas mensajeras. El club Palomas Mensajeras de Vigo estaba viviendo de aquella una auténtica 'edad de oro' y la sombra de la '**Furia**' era larga y generosa. En las tertulias que animosamente surgían en todo momento, oí el siguiente comentario en boca de más de un colomófilo: 'La Furia no dio ningún buen hijo. ¡En cambio, nietos...!'

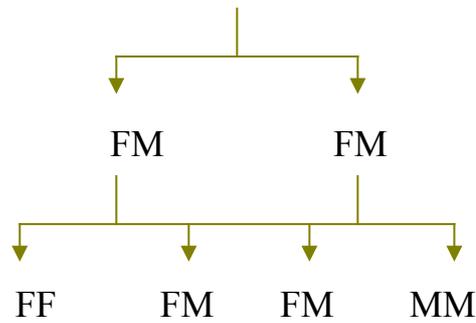
Al margen de que pocos hijos de la Furia hayan ido a la cesta, pues se utilizaron mayoritariamente para la cría, y esa puede ser una primera explicación, para buscar un esclarecimiento a este hecho hay que decir que la inmensa mayoría de los palomares de Vigo eran de aquella y de hecho, un único palomar. Debido a la camaradería y al buen clima existente entre los colomófilos, los escalones de valor que subía un palomar se hacían partícipes inmediatamente a todo el colectivo por medio de donaciones de pichones o por parejas compartidas.

Imaginemos pues, un complejo poligénico 'F', de 'Furia', para concretar todas las características de valor que hicieron de esta paloma un auténtico hito. Crucémosla con un macho 'M', por supuesto, también de alto valor deportivo. El producto FxM, será más o menos bueno según 'sintonice' el cruce. Y, ¿qué ocurre con la siguiente generación para que resulte 'extra'? Ahí va una posible lectura del asunto

Los hijos de la Furia fueron apareados con palomas que ya poseían genes comunes con 'Furia', ya que su padre, el 'Short de Cea', era hermano del 'Moncayo' de M. Conde (nieto de su famoso 'Short'), otra paloma señera y crucial de la colombofilia viguesa, cuyos genes ya estaban representados en la mayoría de sus palomares. En ese segundo cruce, por tanto, había ya condiciones para que apareciesen dotaciones de 'F' más fácilmente, al estar practicándose una especie de consanguinidad encubierta -a veces inconsciente-, al margen de que las otras combinaciones posibles pudiesen ser, también, de valor.

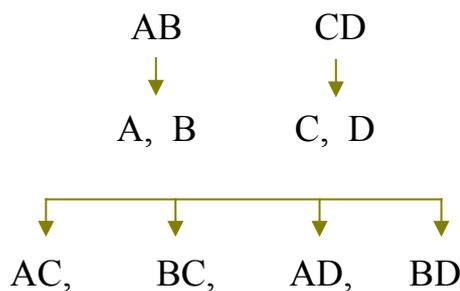
Como se describe en la **2ª ley de Mendel**, al cruzar entre sí a dos híbridos, es posible que reaparezcan las características de las razas puras iniciales.





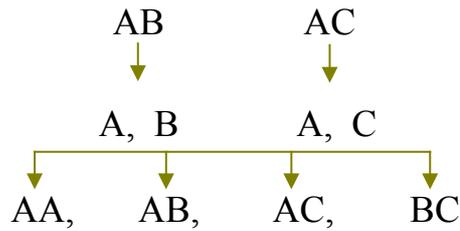
Cuando cruzamos a nuestra campeona con su hijo para hacer un semental y decimos, enseñando a uno de sus hijos: '¡Tiene un 75% de sangre de la campeona!', podemos, ciertamente, estar cayendo en un error. Veamos: Tenemos a nuestra campeona, que para definirla genéticamente diremos que es 'AB', (A de su padre y B de su madre) y vamos a cruzarla con un macho adecuado 'CD' en un cruce 'abierto' donde aumentaremos la heterocigosis. De este cruce, obtendremos pichones con 4 posibles dotaciones genéticas: 'AC', 'AD', 'BC' y 'BD', todas con la mitad de sus genes provenientes de nuestra campeona. Al realizar el segundo cruce para conseguir el semental, cruzaremos nuestra 'AB' inicial con, por ejemplo, 'AC'. Resultarán 'AA', 'AC', 'BA' y 'BC', es decir, tendremos un 25% de posibilidades de tener un pichón con la misma dotación genética que nuestra campeona, un 50% de que tenga la mitad de sus genes y un 25% de que tenga un genoma como uno de los padres de la campeona.

1^{er} cruce → 'AB' x 'CD' (para conseguir hijos)



Gametos		Femeninos ♀	
		A	B
Mascullinos ♂	C	AC	BC
	D	AD	BD

2^o cruce → AB x AC- (para lograr hijos-nietos o 'sementales')-



Gametos		Femeninos ♀	
		A	Br
Masculinos ♂	A	AA	AB
	C	AC	BCr

Fijaros que en este ejemplo estamos considerando al GENOMA como algo unitario, que se transmite en bloque, cosa totalmente errónea, pero que empleamos como una licencia para ayudarnos a entenderlo. El ejemplo es válido solamente para cada uno de los genes, individuales, ligados (que se heredan juntos, -por ejemplo, pluma blanca y ojos oscuros-), o para grupos de genes, (que es como habitualmente se define un carácter). Todos ellos **se transmiten de forma totalmente independiente unos de otros (3ª ley de Méndel)**, situación que añade un factor más de azar al asunto: no se trata ya de conseguir la presencia de un gen considerado 'deseable' (1/4 de probabilidades en el ejemplo), sino de **lograr una constelación genética óptima lo más amplia posible** para conseguir un individuo '10' (1/16 de probabilidades para que aparezcan 2 genes juntos, 1/64 para 3, 1/256 para 4, etc.)... un asunto, por lo que vemos, bastante complejo como para conseguirlo en un par de cruces. Aunque juguemos con una situación de una cierta homogeneidad previa (que efectivamente hay que propiciar para practicar la consanguinidad, **usando palomas lo más semejantes posibles**), las probabilidades de conseguir el ejemplar deseado siempre serán escasas, y ello, con la exigencia añadida de tener que criar un elevadísimo número de pichones.

Imaginemos, de todas formas, que hemos realizado la operación. La metodología habitual, al uso, y bien conocida por todos, oscila entre emparejamientos de familiares muy próximos (padres con hijos/as, hermanos entre sí, medios hermanos o triángulos) y parientes no tan cercanos (primos, tíos/as con sobrinas/os, abuelos/as con nietas/os, nietos entre sí, etc.) según procuremos animales para dedicar sin más dilación a la cría, o pretendamos conseguir unos individuos que, sin perder su nivel competitivo, vayan 'cercando' -generación tras generación- los genes originarios 'de calidad', a la par de ir siendo mejorados, en lo posible, de las mejoras que estimemos necesarias.

Pues bien, una vez en nuestras manos el resultado de la cría, nos tendremos que enfrentar a la difícil tarea de seleccionar a la paloma elegida, de 'dar con ella'.

A pesar de que yo poseo 3 hijos de la campeona de fondo del 88, de Suso, y que mi amigo José María Villar apenas tiene un par de nietos, se diría que su palomar es una réplica de la de Suso, mientras que el mío no parece tener presente su sangre, a pesar de tenerla bien instalada en el palomar de cría. Lo que ocurre es que ninguno de mis tres hijos -semental incluido-, se parecen a su madre mientras que los nietos que tiene José María parecen su vivo retrato. Esto nos lleva a un aspecto crucial -sine qua non- para que la práctica de la consanguinidad resulte exitosa: **la selección**.

¿Cómo hacerlo? La primera de las premisas que tenemos que considerar, es algo obvio en sí mismo, pero que no siempre es tenido en cuenta: **Tenemos que saber qué es lo que buscamos, tener en mente aquello que hemos de reconocer**, pues, de otra forma, es posible que pase por nuestras manos y que no lleguemos ni a enterarnos.

Un error en el que yo he caído, al pretender seleccionar a un individuo consanguíneo para dejarlo en el cuadro reproductor, fue utilizar la cesta para buscar al más vigoroso y mejor dotado para el vuelo, de entre todos los hermanos que había criado. No en vano, seleccionamos a nuestros animales por su trabajo y no por su apariencia. El error es, precisamente, que el vigor y la facilidad para 'entrar en forma' son facultades que se van perdiendo a medida que aumenta la consanguinidad, por lo que el animal que mejor vuela, probablemente sea el menos consanguíneo de todos, el menos homocigótico. Cuanto más 'mestizo', más fuerte, y cuanto más 'puro', más -digamos- 'delicado' y, por tanto, vulnerable.

Si una gallina 'súper-ponedora' deja de poner huevos porque tenga, por ejemplo, una pequeña infección por coccidios, o si una 'súper-vaca' deja de dar el montón de litros de leche al día que se le exige, porque, también por ejemplo, se resfrió (variaciones de productividad que, dicho sea de paso y por las razones explicadas, no sufre en su limitado rendimiento la gallina de toda la vida o la vaca del país), pues, aparte del problema económico que eso genere a sus dueños, no pasa nada, se llama al veterinario y punto. El problema es que si nuestras palomas pierden el vigor y la fuerza, no suelen tener una segunda oportunidad. Se extravían y ya no vuelven a nuestras manos nunca más.

Ya queda dicho que la HIBRIDACIÓN, heterosis o cruce de razas puras no emparentadas es la metodología utilizada para recuperar el vigor que la consanguinidad, previamente, había deprimido. Teniendo en cuenta que, además, **potencia las cualidades originarias de las razas puras que se hibridan**, se ve

claramente el gran atractivo que confiere la confección de cultivos consanguíneos y su posterior utilización para la cría.

Más que testar por medio de la cesta a los productos consanguíneos, **lo ideal sería poder testarlos como reproductores**, es decir, ver cómo responde su descendencia en los concursos y determinar así cuál de ellos resulta ser el mejor reproductor, o, dicho de otro modo, determinar cuál tiene la mejor carga genética. Pero eso significaría tener que soportar un exceso de probaturas y, en nuestros pequeños palomares, esto es una auténtica utopía. Tenemos los posaderos contados.

Respecto a las prestaciones deportivas, todos sabemos que, además, hay otros factores distorsionándolo todo y dificultando más aún la selección de los mejores animales, y que es la propia esencia y complejidad del deporte colomófilo. En la clasificación final de nuestros concursos, las palomas no están necesariamente ordenadas en función a su valía, puesto que también otros valores entran en juego como, por ejemplo, las características del palomar o la categoría del colomófilo. Podemos tener al 'crack' en nuestro palomar y no llegar a reconocerlo porque sus mediocres clasificaciones se deban a haber sido mal manejado, o 'quemado' prematuramente, o porque hubiese enfermado en algún momento clave, o que mudase mal, o porque nuestro palomar no posea las características más adecuadas para propiciar un alto nivel competitivo, o quizás el método de alimentación sea inadecuado, o el calendario deportivo poco propicio..., o tantas y tantas pequeñas cosas. **Es la influencia del medio, del ambiente, que, al final, resulta pesar tanto como la propia herencia a la hora de determinar todos los rasgos que conforman la individualidad de los seres vivos.**

O sea, que **además de buenas palomas, poco o nada conseguiremos si nosotros no estamos al nivel que ellas requieren.**

La solución al problema, la clave del éxito, es para mí, en última instancia, algo intangible, casi un enigma. Considero que **son los que tienen 'mano', sagacidad, intuición, sabiduría colomófila o como queráis llamarle, los que aportan alguna luz sobre el asunto** y sobresalen de entre nosotros. Hacen como Kasparov cuando se enfrentó al **Deep Blue**, el potentísimo programa informático: eliminar un montón de posibilidades sin necesidad de analizar todas y cada una de las jugadas -como tiene que hacer la máquina-, y centrarse únicamente en las posibles soluciones ganadoras. El esfuerzo realizado resulta mucho menor y las posibilidades de éxito más cercanas.

Y éste es, ni más ni menos, el reto al que nos enfrentamos cada año. Mejorar las cualidades de nuestras voladoras y hacer nuestro palomar más competitivo. Y en el taller de cría está la clave de que los resultados sean los deseados.

Y así, en última instancia, tendremos que optar por la metodología que nos resulte más atractiva y nos ofrezca mayores garantías de éxito y en esta labor pondremos toda nuestra sabiduría, nuestra intuición y también todas nuestras esperanzas e ilusiones.

Optemos o no por la consanguinidad, **utilicemos siempre a nuestras mejores voladoras para la cría**, en la seguridad de que ese 'algo' que las hace superiores a sus compañeras, es aquello que desde luego buscaríamos para su descendencia.

Si no somos partidarios de cultivos consanguíneos y preferimos mejorar nuestra colonia con la ayuda inestimable de la cesta -como hacen muchos campeones-, su calidad enriquecerá, sin ningún género de dudas, nuestro palomar de cría y eso habremos ganado. Que no es poco.

Si, en cambio, optamos por utilizar la consanguinidad como programa de mejora -como hacen también muchos maestros criadores-, consideremos que **han sido sus padres los que lograron transmitir la calidad que nuestros campeones poseen** y valoremos por tanto la idoneidad de huir de dispersiones inciertas concretando su genoma en nuestro cultivo. **Valdrán su peso en oro si, además, provienen de una familia de ganadores**, porque entonces, tendremos muchas más posibilidades de mejorar la calidad media de nuestra colonia, con muchísimas menos probaturas. El mérito de sus hijos nos servirá para mejorar los cultivos endogámicos, en busca de ese reproductor cada vez con mejores características y de mayor calidad. **En nuestras manos está el actuar con sentido y el 'acertar' con los aparejamientos.**

Y, de una forma u otra, busquemos de nuevo, **con paciencia**, a las mejores, ampliando cada vez más la espiral de calidad. Y en cuanto las consigamos, apostemos de nuevo por ellas. Sólo por ellas.

Cangas, Enero de 1997.

Capítulo 9. Principales enfermedades de la paloma y su control.

*Apuntes de la Conferencia de Don Francisco Rojo Vázquez,
profesor y decano de la Facultad de Veterinaria de León,
en la 2ª Aula Colombófila Internacional organizada por el
Club Colombófilo Leonés.*

El año anterior habíamos oído de boca del Veterinario belga Dr. de Wertd una disertación que fue mezcla de saber científico y de conocimiento exhaustivo de las entretelas de nuestra disciplina, como era de prever por el "pedigrí" de buen colombófilo del ponente. En esta ocasión, el invitado apenas conocía algunos tópicos de nuestra afición y sus contactos con los problemas cotidianos de la Colombofilia, eran, con toda probabilidad, prácticamente inexistentes. Nuestra condición minoritaria y nuestra gran asignatura pendiente en temas de divulgación, propaganda y marketing tienen la culpa. Para nuestra sorpresa, desentrañó, en cambio, el profesor Rojo, con pericia de cirujano, gran parte de los males que asolan muchas instalaciones y que traen de cabeza a muchos aficionados, poniendo el dedo en la llaga -desgraciadamente sangrante- de muchas colonias. Su capacidad analítica y científica suplió con creces el desconocimiento que de los entresijos de nuestra afición pudiese tener. Y a fe que parecía un vidente.

Empezó su alocución vinculando el rendimiento deportivo de nuestras palomas no solo a los problemas patológicos debidos a microbios o parásitos (ya fuesen estos patrimoniales o adquiridos), sino también a otros condicionantes que subrayó tan importantes como a los primeros. Y así nombró la necesidad de **un correcto manejo** de las rutinas y del método de juego, lo ineludible de una **alimentación equilibrada y en perfecto estado**, el tremendo peso que **la genética** tiene en las prestaciones del trabajo que han de realizar nuestras mensajeras y la insoslayable repercusión que unas **correctas instalaciones** tienen en el rendimiento de nuestros atletas. Es decir, los auténticos puntos cardinales de la Colombofilia. El A-B-C. Sorprendentemente parecía un sabio "perro viejo" colombófilo el que teníamos enfrente.

Expuso a continuación algunos aspectos referentes a los síndromes respiratorios e hizo aquí énfasis en **el mayor peso que la prevención debe tener frente al tratamiento**. De hecho recomendó el tratamiento sólo en caso de individuos excepcionales y lo desaconsejó, sin excepciones, como norma. E insistió en que la prevención y la higiene no son suficientes y deben también tenerse en cuenta los llamados "factores abióticos", es decir, lo comentado antes respecto a la alimentación, a los errores de manejo... A este respecto destacó el cómo **los cambios bruscos de temperatura y las situaciones térmicamente extremas** influyen en la deficiente respuesta inmune de los organismos, en las defensas de nuestros voladores y, por tanto, pueden estar en la génesis de la enfermedad. Al igual que **una ventilación demasiado fuerte, o una ventilación insuficiente** que hace que se incremente el amoníaco en el aire que han de respirar las palomas y que propicia un descenso, no ya

de las prestaciones deportivas, sino también de las defensas y, por ende, de la posible aparición de enfermedades. Y lo mismo ocurre con **el hacinamiento o con la fatiga** que sigue a una excesiva producción y/o exploración deportiva. Y, por supuesto, también con **la coexistencia de infecciones**. La enfermedad surgiría pues de la interacción de estas tres entidades: huésped, patógeno y medio.

Hizo después algunos comentarios sobre la **enfermedad de Newcastle**, que aunque puede expresarse con síntomas respiratorios, se manifiesta en la clínica, fundamentalmente, con sintomatología nerviosa y digestiva.

Es una enfermedad muy contagiosa y grave producida por un paramixovirus (hay cepas velógenas muy virulentas), cuyas vías de contagio pueden ser directas (estornudos, salivas), indirectas (bebederos, comederos, heces), o, más raramente, por fómites (polvo, manos sucias...).

Se presenta como diarrea (heces verdosas y muy líquidas), y síntomas nerviosos (las palomas reculan, picotean en falso -1 de 6-, sufren convulsiones, se les lateraliza la cabeza, pueden tener parálisis de alas y patas, dificultad para comer y beber,...) y tiene una mortandad de hasta un 50%.

El diagnóstico basado en la sintomatología clínica es insuficiente y debería acudir, para confirmarlo, a pruebas de laboratorio: Anticuerpos, inmunofluorescencia o cultivo del virus en embrión de pollo.

No existe tratamiento. El "stamping out", es decir, la eliminación de la colonia y su sustitución por nuevos individuos es impensable en Colombofilia.

Debe prevenirse mediante vacunaciones sistemáticas y desinfección.

Respecto a la **tricomoniasis**, otra enfermedad que se expresa con problemas respiratorios, dijo que tenía un alto grado de contagiosidad y era de muy fácil recidiva, es decir, que produce recaídas frecuentes. Está causada por un protozoo flagelado, el *Tricomonas Gallinae*, que está presente en el 80% de las palomas sanas.

Las vías de contagio pueden ser la vía oral de padres a hijos al darles de comer, o indirectamente por agua de bebida contaminada o por el pienso.

La sintomatología es inespecífica: laringe hiperémica, concreciones blanco-grisáceas en el pico, boqueo, sed intensa, diarrea (formas intestinales) e incluso afectación umbilical.

El diagnóstico es clínico, anatomopatológico y parasitológico.

Antes de ofrecer un tratamiento debe diferenciarse infección de tricomonosis (presencia de tricomonas en 80% de palomas sanas). El tratamiento debe complementarse con medidas higiénicas y de desinfección estrictas.

Entre los diversos anti-protozoarios de posible uso, citó al Metronidazol, con dosis de 40 - 60 mg / Kg. de peso vivo / 5 días.

Trató a continuación otro gran apartado de patología en Colombofilia: **los síndromes diarreicos**. Comentó que la diarrea es un síntoma de etiología multifactorial, es decir, que la diarrea no es una enfermedad en sí, sino expresión de diversas causas patológicas. Y así, las infestaciones por helmintos (capilaria, tenias, áscaris...), por protozoos (como las tricomonas) o coccidios, por bacterias (como la

salmonela, el E. Coli o el estreptococo), por virus (como la paramixovirosis), por problemas alimentarios (desde cambios bruscos en la composición de la ración, que produce alteración de la flora intestinal y pH y, a su vez malabsorción, hasta la utilización de gramíneas laxantes en la dieta), y por último, por intoxicaciones minerales.

Respecto a los helmintos comentó la importancia variable de su capacidad patogénica, salvo en grandes parasitaciones o en caso de afectación de individuos jóvenes (pichones de 4 - 5 meses), pero sí, en cambio, indicó su importancia como patógeno indirecto, pues pueden producir un descenso en la inmunidad del huésped, en sus defensas, y hacerlo más vulnerable a otras infecciones.

Su diagnóstico debe basarse en la demostración de vermes en intestino y huevos en heces.

En la lista de posibles tratamientos, destacó el MEBENDAZOL, (15 mg / Kg. de peso vivo), el LEVAMISOL (a 20 mg / Kg.), y la IVERMECTINA (0,2 mg / Kg.), que además de nematocida es acaricida, es decir, sirve para tratar a la vez parásitos internos y externos.

Los coccidios, (*Elmeria* ssp) tienen una gran difusión en todos los palomares y en avicultura su presencia tiene repercusiones económicas considerables. Lo más importante es significar que su presencia denuncia falta de higiene.

El diagnóstico se hace por su sintomatología, por las lesiones histológicas y por estudios coprológicos, y al igual que ocurría en la tricomoniasis, debe diferenciarse la enfermedad de la infección, pues "todas las palomas tienen coccidios". La aparición de más de 30.000 ooquistes por gramo de heces hace el diagnóstico de la enfermedad.

En este punto, desde el público se le hizo llegar nuestra preocupación por las enormes dificultades con que nos encontramos para establecer rutinas diagnósticas fiables, ante lo que brindó la colaboración de su Facultad para buscar salidas a este problema. Como coccidiostáticos nombró al Amprolium, del que dijo era el más moderno y eficaz (dosis de 106 mg. por litro de agua, durante 5-7 días), y a las Sulfamidas.

De los parásitos externos dijo que también, y más todavía, denuncian una importante falta de higiene en el manejo de la colonia. Nombró, entre ellos, a los ácaros de las plumas, a la sarna del cuerpo, a la sarna de las patas, y a los piojos (hematófagos, es decir, comedores de sangre, importantes vectores de infecciones por bacterias y virus). La higiene estricta, con limpieza sistemática y aplicación de productos químicos, debe ser la norma. Nombró al CARBARIL para tratamientos, en pulverizaciones por rendijas y paredes, para el baño o como talco para los nidos; a la IVERMECTINA y al Lindano.

Como colofón, volvió a indicar -y lo repitió en varias ocasiones a lo largo de su charla- que lo más importante es **apuntar los problemas patológicos como denuncia de condiciones inadecuadas de vida. Algo va mal.** Así pues, el enfoque preventivo del manejo del estado de salud de las comunidades animales (al igual que en medicina humana), va a permitirnos evitar situaciones indeseables. **Mejor**

prevenir que curar. Y volvió a dar un decálogo totalmente imprescindible:

- 1.- Aislamiento térmico del palomar.
- 2.- Evitar las humedades
- 3.- Ventilación óptima: ni mucha ni poca.
- 4.- Limitar las visitas al palomar.
- 5.- Eliminar moscas, ratas y ratones y visitas de gorriones.
- 6.- Evitar la yacija, la cama de paja con heces, que es el mejor medio para atraer a moscas y roedores.
- 7.- Poseer un local de cuarentena.
- 8.- Evitar el hacinamiento.
- 9.- Controlar la calidad del agua.
- 10.- Desinfección periódica de las instalaciones.

Y volvió a repetir: **el manejo es más importante que la existencia de patógenos.**
¿Volveremos a olvidarlo?

Cangas, Octubre 1999.

Capítulo 10. Valen para Galicia las palomas Kuypers?

Los hermanos **Kuypers, André y Piet**, son dos conocidos colombófilos holandeses que fueron la auténtica referencia del gran fondo internacional en el último cuarto del siglo XX. Este año quedaron 125 nacional entre 7525 palomas en la suelta de Barcelona y a alguien puede parecerle poco. Hicieron su fortuna gracias a una pareja excepcional como probablemente no hubiese otra en toda la historia de la colombofilia, el macho **van Wanroy 807 “71/1393807”** (El “hijo de la Spin”, con ascendencia **Hansene / Fabry** por parte de padre y **Jan Aarden** vía **Zilvervosje** por parte de madre) y su hembra 69/1257869 (**hermana de su 2º + 3º nacional de Pau**) que venía de las palomas de Wedjes, de Venlo. La estrategia que emplearon en la cría fue de una consanguinidad ligera -tío/a con sobrina/o-) que fueron tejiendo progresivamente a lo largo del tiempo hasta hacer de sus palomas individuos muy interesantes para cruzar con otras estirpes. Algunos cruces resultaron excelentes y su habilidad para acometer carreras de más de 14 horas de vuelo está extendida por lo mejor del gran fondo internacional: podemos ver sangre Kuypers, entre otros, en el 1º nacional de Barcelona '93 de **Hermes**, en el 1º nac. de Perpignan de **Wijnands**, en el Diego Armando Barcelona de **Thomas Peeters**, y en 8 primeros premios en el internacional de Barcelona: **van Oppen** en el 87, **Wim van Leeuwen** en el 88, **Jan Theelen** en el 93, **Willems-Thoné** en el 96, **Valentín Vanheusden** en el 97, **Combinado Gardien-RBB** en 2002, **Vrösch-Meyers** en 2004 y **Danny Vagenende** en 2008 !!!

Ha llegado a equipararse su importancia en el gran fondo con la que tuvieron los **Janssen** en el desarrollo del medio fondo.

Como no me resisto a poner los registros de algunas de sus mejores voladoras, al final están sus referencias más importantes.

Como estos datos ilustran de alguna manera la fortaleza y el vigor que atesora esta sangre, tampoco me voy a poder aguantar de decir que estos albañiles de Neer realizaron la formidable hazaña de meter **25 palomas entre los 100 primeros nacionales de Barcelona** en la década que va de 1975 a 1984 ¡de los que **21 eran hijos directos de la pareja base!** Así como los **17 premios entre los tres primeros nacionales holandeses, el último de ellos, su nueva “Pau duivin”, 2º nacional de Pau el pasado 2008)**

Hechas las presentaciones es momento de preguntarse si estas palomas pueden llegar a adaptarse al clima y orografía de **Galicia**, tan distintos a los que habitualmente tienen que afrontar, y preguntarnos también si las experiencias habidas hasta ahora fueron o no satisfactorias.

Siempre se dice, aquí y en todas partes, que las palomas que funcionan son “las nuestras”, y que resulta una pérdida de tiempo las pruebas con palomas foráneas. Lo que se pretende en el fondo, con esta aseveración, además de subrayar la dificultad

inherente a la introducción de palomas ajenas, es dar todo el valor que se merecen los cultivos que pasan con éxito las duras exigencias de nuestros concursos y enfatizar la calidad de esas palomas, animales que llevan en su pedigrí toda nuestra historia colomófila. Esta valía, naturalmente, no se discute. Pero hay que decir que “nuestras” palomas vinieron, alguna vez, de algún sitio. Los albores de nuestra colombofilia estuvieron repletos de palomas portuguesas extraviadas o de inglesas que venían en pesqueros que faenaban en el Gran Sol. El azar, la salud de estos animales, la sagacidad de nuestros pioneros y una exigencia sin límites hacían más tarde el trabajo de selección. Pero todo el mundo sabe que los grandes saltos de calidad sucedieron, la mayoría de las veces, de la mano de palomas “ciertas” que algunos afortunados (pocos) tuvieron la posibilidad de traer de otras colombofilias más desarrolladas. Un ejemplo es la madre de la “**Furia**”, de **J.L. Cea**, de Vigo, traída de Viana do Castelo de casa de su tío, el **Sr. Pereira**, el cual traía de Bélgica palomas de lo más selecto para poder sobresalir en su muy competitivo entorno. Y la Furia, volada hasta el límite, fue inmediatamente “nuestra”.

Un aspecto fundamental para analizar el futuro de las importaciones es la idoneidad. Hay familias que, quizás por su perfecta morfología, “ligan” muy fácilmente con otros cultivos, mientras otras, en cambio, son complicadísimas de aparear y cuesta conseguir una cierta armonía en su descendencia. Por ejemplo, las van Geel, con su cuerpo perfecto y su maravillosa musculatura alargada. Otras familias, en cambio, son más difíciles de aparear con éxito pues su “diseño corporal” complica la consecución de resultados armónicos en la cría y únicamente con animales que “se toquen”, que sean un poco semejantes, podemos estar más próximos a conseguir algo positivo. Si criar con solvencia entraña grandes dificultades, hacerlo con palomas de las que poco o nada sabemos resulta todavía más complejo. Ayuda el conocer la hoja de ruta, los resortes que hay que tocar para optimizar los resultados. Los mismos Kuypers se cansaron de perder hembras con pichones hasta que se decidieron a encestar para Dax a su **Beatrix** con huevos de 7 días.

Pero no solo es la morfología, también las coincidencias de metodologías en el manejo aumentan las posibilidades de éxito. Voy a relatar una experiencia personal que puede resultar ilustrativa. Al poco tiempo de empezar con las mensajeras decidí volar en viudez, a contracorriente del natural habitual que aquí se practica. La experiencia fue totalmente decepcionante. De aquella, mi palomar estaba basado en las magníficas palomas de Vigo y las buenas cepas en donde pretendía vendimiar eran los rodados de **Antonio Pérez, el rubio**, las azules de **Suso R. Costas**, y alguna otra de mi hermano **Antonio Camilo**. Después de adecuar las instalaciones para la viudez, los resultados fueron estrepitosamente decepcionantes. Aquellos animales se consumían, se desesperaban con el sistema impuesto y su rendimiento fue totalmente impropio para lo que de ellos se esperaba. Sólo estaban tranquilos cuando incubaban. Estaba claro que aquel método no era para ellos, lo que no significaba, de ninguna de las maneras, que careciesen de calidad, como luego demostraron en casa de mi amigo

Hugo Sotelo. De aquella, solo me quedó, que valiese la pena, el **Riosil**, 1º de Fondo del club y 8º de Galicia en el 92, uno de los pilares de mi actual cultivo, hijo de un macho de mi hermano y de una hembra holandesa extraviada de la que nunca conseguimos saber nada. El método ya había hecho su selección.

Las Kuypers son palomas especialistas en grandes distancias, que maduran lentamente, así que absténganse de introducirlas en su cultivo los que busquen animales punteros desde 100 a 800 Km. Y si la exigencia es que despunten en su primer año de vida, absténganse también porque la decepción estaría servida. Pero si el objetivo es el gran fondo y si tenemos paciencia... la cosa cambia. Este es un tema de análisis de mucho calado, un tema crucial. ¿En qué queremos especializarnos? ¿Cuáles son nuestros objetivos deportivos? Mi obsesión es el gran fondo y para eso, mi apuesta personal puede ser que resulte adecuada. Pero no para los Alcázares o Manzanares. Me comentaba **Manuel Mallo**, de A Coruña, que su Lloret de este año, nieto de un macho Kuypers vía **Maurice Borgers**, no le había hecho gran cosa en el resto de la campaña. Normal, no son en esas distancias donde ellas se significan, su motor diésel no les permite distinguirse en las carreras rápidas. En cambio son capaces de llegar a casa tan frescas después de volar 14 o 15 horas seguidas a 1200 m.p.m. Ayer, sin ir más lejos, vino un amigo portugués a mi casa a buscar “un macho Kuypers”. -¿Vas a volar el Igualada, entonces?, le pregunté. No era esa la intención. -Como mucho una suelta de 800 Km., contestó. -Pues entonces no te vale la pena que trabajes con este tipo de palomas, respondí.

Hay otro aspecto que también resulta determinante en el éxito o fracaso cuando introducimos una determinada paloma en nuestro cultivo. Se trata de la suerte. Dando por contado que el trabajo y la gestión del palomar sean impecables, nada se consigue sin suerte. Es una ingenuidad pensar que el éxito esté asegurado porque hayamos introducido un animal de buena línea, un Kuypers, por ejemplo. ¡Hay que tener suerte! ¿O acaso podemos garantizar que todos los pichones de nuestra mejor pareja van a ser campeones, o excelentes criadores? ¿O los que nos ofrece nuestro mejor amigo de su “santa-santorum”? ¿Cómo saberlo sin antes haber pasado por la cesta o sin experimentar con varios emparejamientos en el palomar de cría? Hay que acertar con el individuo clave, uno entre cien, pero cómo, ¿intuición, sabiduría, fortuna? La lotería, como le tocó a André y a Piet, con su pareja **807 x 869** solo toca algunas veces, y fijaros que la lotería fue la “hermana del Pau” y no su magnífico hermano, 2º nacional de Pau, que como criador dejó más bien poca descendencia de altura. Incluso se podría contar alguna anécdota más sobre la gran casualidad que estaba detrás de este excepcional soplo de la Fortuna, fijaros hasta que punto fue lotería, que el 807, el **zoon Spin**, fué comprado por los Kuypers en casa de van Wanroy, ¡5 días antes de que éste falleciese!, y que la 869 y su hermano, el **Pau**, fueron adquiridos en una subasta de un desconocido Wedjes porque en la información de la subasta rezaba “hijos de la **Wedjes extra**”, lo que a Piet, de aquella sin la fama que más tarde adquiriría, le pareció que, si era extra, bien podría valer la pena su adquisición. Los resultados fueron espectaculares. ¿Suerte?

Poco más hay que decir, todos sabemos lo difícil que es acertar en la cría. ¿A quién escoger? ¡Menudo dilema! Por los últimos pedigrees de las Kuypers que vinieron por aquí, se intuye que los hermanos andan buscando afanosamente un nuevo complemento que le dé un empujón de vigor a su ya altamente consanguíneo cultivo, una piedra de toque, otra chispa de fortuna que les facilite de nuevo el acceso al número 1. ¡Y qué difícil les resulta!... Pues lo mismo a nosotros en nuestra casa. Cuando metemos un animal en la cría, importado o no, podemos tener la fortuna de que resulte un buen reproductor, pero podemos no tenerla. ¿Agota eso el camino? Si la fuente de la que se bebe es de garantía, creo que vale la pena tener paciencia, ese valor colomófilo tan escaso, porque es posible que los resultados estén rondando por las esquinas. En la primera subasta que se hizo en España de palomas Kuypers, vía **Maurice Borgers**, en Asturias, 1993, de la mano de **Adriano Cadrecha**, vinieron para mi casa dos palomas muy interesantes. Una, muy bien hecha, hija directa del **Willem**, 19 int. Barna'87, buque insignia de Maurice, a la que llamé "**la guapa**". La otra, talmente una zurita, la llamé, no podía ser de otra manera, "**la fea**", y era doble nieta del 123 Kuypers, 13 nacional de Barcelona en el 83. Esta última se reveló como una reproductora de valía y hay un montón de buenas palomas descendientes suyas en casa de **Enrique Freire**, de Pontevedra (el Pepescu, uno de sus mejores reproductores es "Vlekje vello" x Fea), de **Manolo Currás**, de Moaña (el "Sampras", su campeón de fondo de 2002 en la ACG es un cruce de un hijo con una nieta de la Fea), de **Carlos Padín**, de Villagarcía, (su primer premio de Cartagena del 2003 es un nieto de la Fea) o en mi propia casa de Cangas (el "Fusco", 1º de fondo del 97 y abuelo del Sampras de Currás, también era hijo de la Fea). En cambio, la "Guapa", no dio nada que valiese la pena destacar, ni en mi casa ni más tarde en la de Enrique. ¿Malos cruces, problemas de salud que en aquel entonces marchitaba cualquier cosa en mi palomar, o sería que, simplemente, no valía para la cría? ¡Quién lo sabe! Antes de que se escapase, -una lástima-, hablamos Enrique y yo: -tendríamos que probar con sus nietos. Fue decirlo y un pichón ofrecido a **Diego Ferreira**, de Val Miñor, nieto de la guapa, ¡bingo!, 1º de Fondo gallego en el 2005.

Ya antes nombré a Adriano Cadrecha. Adriano es el auténtico hacker que descifró para muchos colomófilos españoles fuentes que, hasta no hace mucho, estaban únicamente al alcance de algunos privilegiados, abriendo una vía de acceso a colomófilos de gran fondo belgas y holandeses serios y honrados. Todo un mérito. Una vez traídas esas palomas, el trabajo, la perspicacia y la suerte serán las cartas que habrá que poner sobre el tapete, pero no me digáis que el poder contar con animales que vienen directamente de palomares de primerísimo nivel no es tener las cartas marcadas, no es jugar con ventaja.

Para dar unas pinceladas sobre la impronta de las Kuypers en Galicia, habría que tener acceso a unos datos que hoy en día son difíciles de conseguir. Es una pena que no utilicemos canales adecuados para dar luz, entre otras, a una información más transparente de los pedigrees de las palomas destacadas, y ayudar a desvanecer

definitivamente esa cierta cultura del ocultismo que creo que no lleva a ninguna parte.

Resumiendo, habría que decir que a unos les fue bien y a otros no tanto y como en la feria, todos hablarán según como les haya ido en ella.

En mi casa hubo dos palomas destacables, hijas directas del excepcional “Kuypers 2” de los hermanos Cadrecha: El “**Kuypers Azul**”, 100 % Kuypers, (Kuypers 2 x **vieja de Maurice**), y la “**Esmeraldita**”, (Kuypers 2 cruzado con una hembra van Geel -**neta Vlekje**-). El Kuypers Azul, cruzada con una hembra rodada **v.d. Wegen**, también vía Cadrecha, (**Albert Simons** x **sobrina del 1º nac. Barcelona de Win Coenen**) fue el padre de mi “**Facho**”, 1º de altamar en el 97 en la Asociación Col. Galega, (1045 Km), y de su hermana “**Risca**”, probablemente la mejor voladora que tuve nunca. También mi “**Aloia**” 1ª Fondo en el 99 era hija del Kuypers Azul cruzada con una hembra de mi hermano, pariente de su **Ulises**, el 1º de altamar del 96. Y la “**Esmeraldita**”, cuando estuvo cruzada con mi “**Riosil**” me dió el “**Peter Pan**”, 3º de Altamar del 96, y el “**Peliqueiro**”, campeón de Fondo del año 2000. Mi “**Fisterra**”, Cartagena en el día y campeona de Gran fondo en el 2004, es hija del Peliqueiro y nieta del “Kuypers Azul” y de la “Esmeraldita”. La 3ª de Gran Fondo de Galicia de esta última temporada, de **César Gándara**, también es nieta de la Esmeraldita. Y el “**Drag Queen**” primer premio de Cartagena ‘04 (en el día) de **Moncho García Bermúdez**, de Pontevedra, también tiene sangre Kuypers cruzada con Jan Theelen, vía **van Keulen** (importados también por Adriano). Ya cité antes a la “Fea”, a la “Guapa” al Sampras de Manolo Currás y a la 1ª de Fondo do 2005 de Diego Ferreira. La “**Pilarica**” de Henrique Freire, altamar no 96, también era hija directa del Kuypers 2, cruzada con otra nieta Vlekje, y el “**Rostro Pálido**” y el “**Luckino**”, dos reproductores de mérito de Henrique, también son Kuypers, vía Maurice Borgers y Van Doorn.

A las palomas de Maurice se les puede seguir la pista en algunos palomares de A Coruña.

Julio Santiso consiguió un buen puñado de buenos voladores de un magnífico macho de Maurice, su “Maurice vello”, nieto de sus mejores reproductores (el 954, macho base y padre del Willem, la 888, hembra base y madre de su 3º nacional de Barcelona del 89, y el 673, el padre de mi “fea”).

Manuel Mallo, consiguió su **532 del 96** vía **Ricardo Sanjurjo**. Era un hijo de un Maurice del 93, de la subasta asturiana, y fue un magnífico volador (As de fondo, de gran fondo y de todas las categorías) y padre de su Lloret de este año. Tenía también otro Maurice directo que le dio un **altamar** en el 98.

El macho base de **Julio Rogel**, el “77”, es hijo de la paloma nº 13 de la subasta asturiana de Maurice, nieto del ya nombrado 954 (**Vervuurt** x Kuypers), nieto también del **10º internacional de Barcelona del 96** de Maurice (Kuypers x **Matterne**). Puede presumir de poseer un ramillete de buenos animales hijos y nietos de este “77”, entre ellos su Lloret de este año, As de gran fondo de su sociedad y 6º federativo, y el 2º As de gran fondo y 7º gallego del año 99.

También corre sangre Kuypers vía **Oscar Martínez Mañana**, de Sada, por el “**538 do 02**”, 2º as de fondo federativo y 1º del club de Narón del año 2004, y padre de la “**786 del 06**”, 3º de Lleida de este año, ambas de **Ramón Bello**, por el “**206-01**” de **José Lourido**, 1º de Hellín do 2002 de Naron, y también por el “**206**”-05 de **Alberto Pita**, 3º gallego de Lloret de Mar de este año y 1º social en “Mariñas Altas”. **Daniel Bello** posee un buen grupo de voladores de mérito de estos mismos orígenes, entre ellos el “**483-05**”, 1º Lloret de Mar del club de Narón, con toda la campaña a sus espaldas, y el “**448-05**”, 2º de Lleida del club también de este mismo año. Y Oscar Martínez, consiguió el primer premio de **Villacastin** y el 1º de **Almazán** 2007 en su sociedad de Sada con su “**524-05**”, como no, también con sangre Kuypers vía Cadrecha y vía Maurice Borgers.

No quiero acabar sin haber hecho referencia expresa a Maurice Borgers pues sus palomas resultaron un buen injerto para algunos palomares de Galicia. Basaba su cultivo en las Kuypers que había conseguido de una ronda de huevos de los mejores voladores de Neer, con un poco de **Matterne** y una pizca de **Theunnick**, especialista en fondos de un día para aportar velocidad al cultivo. Maurice, además de tener un 10º, un 15º y un 19º internacionales de Barcelona, consiguió en dos ocasiones el “primus inter pares” belga, es decir, el premio al mejor volador de Barcelona durante 5 años consecutivos, hito solo igualado por Roger Florizone. Para subrayar la talla de Maurice, hay que decir que su 5008312 / 86, cuando venía de su 5º Barcelona, en las puertas del tercer primus inter pares, entró en el palomar de un vecino, apenas a unos kilómetros de su casa. Avisado, Maurice fue a buscarla y, todavía en tiempo de control, no quiso picarla por no haber llegado al palomar por sus propios medios. Estas cosas hay que decirlas, porque pueden ayudarnos a ser mejores colombófilos.

Willem”, de Maurice Borgers. Ace Pigeon Extreme Long Distance '87.

15 Nacional belga y 19 Internacional de Barcelona en 1987.

Barcelona I:

- 45. 3° nacional de Barcelona '75
- 46. 1° nacional de Barcelona '76

Barcelona II:

- Ⓜ 21 nac. de Barcelona '74
- Ⓜ 2° nacional de Barcelona '75
- Ⓜ 116 nac. de Barcelona '76
- Ⓜ 44 nac. de Barcelona '77
- Ⓜ 95 nac. de Barcelona '78

Barcelona III:

- Ⓜ 3° nacional de Barcelona '76
- Ⓜ 447 nac. de Barcelona '77
- Ⓜ 54 nac. de Barcelona '78
- Ⓜ 13 nac. de Barcelona '79

515 duivin:

- Ⓜ 99 nac. de Barcelona '79
- Ⓜ 13° nac. de Barcelona '80
- Ⓜ 87 nac. de Barcelona '81
- Ⓜ 493 nac. de Barcelona '82

113 duivin:

- Ⓜ 298 nac. de Barcelona '79
- Ⓜ 7° nac. de Barcelona '80
- Ⓜ 221 nac. de Barcelona '81
- Ⓜ 38 nac. de Barcelona '82

Pau duivin:

- (7) 2° nac. de Pau '81
- (8) 3° nac. de Barcelona '83

Beatrix:

- Ⓜ 2° nac. de Dax '88
- Ⓜ 1° nac. de St. Vicent '89

Zwartje:

- Ⓜ 2° nac. de Barcelona '96

Capítulo 11. Adriano Cadrecha. Palomas y amistad.

Tengo la suerte de pertenecer a un club colombófilo donde las palomas son embajadoras de amistad. Gracias a ello conocí, hace ya 12 años, a Adriano Cadrecha. De entre otras muchas anécdotas similares, la que llevó a que nos conociésemos merece ser contada hoy aquí pues ilustra uno de sus valores colombófilos más preciados: la colombofilia entendida como vehículo de amistad. Resulta, pues, que mi buen amigo Manuel Lorenzo estaba de viaje por el parque nacional de Muniellos, en Asturias, y alguien le entregó una paloma mensajera extraviada, pues enseguida hacía gala de su calidad de colombófilo. El caso es que, metida en una caja de cartón, se la trajo a su palomar de la Fracha, en Pontevedra y ya una vez en casa, él y Henrique Freire, el colombófilo-marino, se pusieron a indagar acerca de su procedencia. La paloma resultó ser asturiana y en la primera singladura en la que Henrique hizo escala en Gijón, se la llevó a casa de su amigo Aurelio. Había conocido a Aurelio en un viaje anterior, después de haber oteado el cielo en busca de algún bando, tal y como siempre hacía cuando llegaba a tierra, bando que le llevaba siempre, inexorablemente, a un palomar y a un colombófilo. Después de ver la anilla y de buscar en los registros del club, Aurelio lo llevó al palomar de origen de la paloma perdida. Y así conoció Henrique a Adriano y desde aquella, cada vez que su barco atracaba en el Musel, no dejó de visitar su casa. En 1991, siendo yo todavía un colombófilo novel, hizo Adriano su primera visita colombófila a Galicia y, de la mano de Henrique, vino a mi casa. “Buen ganado”, recuerdo que dijo al manosear mis palomas. Fue el comienzo de una buena amistad.

Esta historia podría ser contada a la inversa y con un mismo desenlace. Un lunes del mes de Julio, en 1994, al ir para su trabajo, le fue entregada una paloma con anilla holandesa que unos niños habían recogido, extenuada, cerca del puerto. -Adriano, ¿tú no tiés palomes?-. La pobre, un saco de plumas y huesos, había sido soltada dos días antes desde Barcelona, en la famosa suelta internacional y había errado su camino. No bien llegó a casa, por la noche, Adriano telefoneó a su amigo Pansters, colombófilo holandés, para comunicarle la paloma extraviada. Y sin que hubiesen pasado siquiera 24 horas, el día siguiente, martes, a las 6 de la tarde, bien lo recuerda, recibe la llamada de Teo Raddings, su dueño. La paloma, “Gunda”, una hembra del 91, resultó, dos años más tarde, 48 As Nacional Holandés de Gran Fondo, gracias a haber sido devuelta a su palomar, pero, además de todo eso, y sobre todo, fue una embajadora de amistad pues el vínculo que desde aquella une a estos dos colombófilos es, en verdad, digno de tal nombre. Y si cuento todo esto es porque, para hacer una semblanza colombófila de Adriano Cadrecha hay que hablar de esta “transcendencia” que la colombofilia tiene para él. El vínculo que tiene con Jac Pansters –con una historia de amistad que comienza de forma muy similar a las contadas antes- con Teo, con Maurice Borgers (2 veces Primus-interpares belga desde Barcelona, entre otros premios de altura), o con Ton Vertelmans (1º Maratón Europeo 1999), por nombrar solamente a algunos colombófilos extranjeros de entre una verdadera pléyade de amigos, trasciende lo estrictamente colombófilo para llegar a

otro plano, mucho más personal y humano.

Su amistad con Maurice Borgers es una de las puertas que Adriano tiene abiertas en el corazón de la colombofilia del gran fondo internacional, puerta que franqueó muchas veces y gracias a lo cual conoció a un buen número de aficionados “de a pie” con pequeñas pero tremendamente competitivas colonias. La forma de contactar con Maurice también tiene su miga e ilustra otro de sus valores personales: la perseverancia. Gran conocedor de las sagas del gran fondo belga y holandés, si algo puede decirse de sus inclinaciones colombófilas, no hay ninguna duda, la primera es su total enamoramiento por las palomas Kuypers. Así que, después de que su amigo Panters le hubiese comentado en una ocasión que un colombófilo belga (Maurice) estaba volando divinamente con palomas de este origen y después de haberlo descubierto en un pequeño anuncio de venta de pichones en el Fond-Krant, ni corto ni perezoso le envía una carta pidiendo los pedigríes de sus reproductores, de cara a valorar una posible compra. Borgers lo llama para darle las gracias y lo invita a su casa para que, antes de comprar, vea primero las palomas. No se lo piensa dos veces y para allá se van, él, su hermano Marcelino, y sus dos mujeres. Hay que decir aquí que Susana, su esposa, cocinó en casa del belga una fabada asturiana y un arroz con leche (insuperable, doy fe), que hicieron desaparecer cualquier atisbo de incomunicación. De aquel viaje recuerda Adriano la seriedad de aquel hombre, su organización extrema, su “954” su “888” y su “Willem”, que le dejaron totalmente prendado. Acordaron la realización de una subasta de pichones (se realizó en Asturias en 1993) que fue la primera de palomas Kuypers realizada en nuestro país. Fue aquella la primera de una serie de subastas que Adriano propició, todas ellas de colombófilos de renombre, y que fueron magníficas oportunidades para la adquisición de buenos ejemplares a precios asequibles, palomas a las que, hasta entonces, solo unos privilegiados tenían acceso. Y eso es algo que todos los que nos hemos beneficiado de esas subastas, tenemos que agradecer. La “democratización de las fuentes”, que podríamos decir.

De la andadura colombófila de Adriano hay un aspecto que nos resulta especialmente atractivo a quienes emprendemos la aventura de “*Volando alto*” (*) y es su experiencia como director de “*La paloma Mensajera*”, la publicación que durante cuatro años trajo un saludable aire fresco a la colombofilia española. “Cada tres meses asistíamos a un hecho que podíamos comparar, realmente, como el acto de parir, -evoca con deleite-. Recuerdo, por ejemplo, la gran satisfacción cuando pudimos imprimir en color el tercer número. Fue algo tremendamente emocionante”. Una de las dificultades crónicas de su publicación la tuvieron a la hora de acceder a material publicable, pues opina que, aunque muy dados a las tertulias, somos los colombófilos, en cambio, poco aficionados a hacer extensivas nuestras experiencias y nuestras ideas en un vehículo con amplia difusión. Otra dificultad la encontraron en el tema financiación: la búsqueda de publicidad, su cobro siempre diferido, la contrariedad por la negativa de la Federación Española a suscribir una página de publicidad, las subastas como generadoras de plusvalías para hacer frente a la

edición, el tener que adelantar dinero de su bolsillo para que el siguiente número saliera a la calle, la carestía de los envíos a los suscriptores latinoamericanos, etcétera, etcétera. Pero, así y todo, anima y da todo su decidido apoyo a una iniciativa como esta nuestra de “*Volando alto*”. “Todo lo que sea Colombofilia, pa’riba”. “Todo lo que sea “volar alto” y dejar atrás las luchas intestinas que tanto deterioran nuestro deporte, adelante”, nos dice.

Es también, Adriano, un hombre de orden, que se define a si mismo como un firme defensor de las reglas de juego. Piensa que es dentro de las organizaciones donde hay que plantear los cambios y las alternativas. ¿Que no prosperan? Pues será que el caldo de cultivo para que lo hagan no es el propicio y, simplemente, habrá que caminar en la dirección que marca la mayoría, no por ello dejando de aportar lo positivo que cada uno lleve consigo. Siempre sumando. Pero opina que hay que desterrar de nuestra colombofilia los modelos de convivencia -tan actuales- que avalan que la discrepancia, las opiniones distintas, sean sinónimo de descalificación. Ahí es nada.

Hay otro tema del que también nos gustaría dejar plasmada su opinión: la estructura de los Campeonatos Nacionales. Tiene Adriano la impresión que nuestra colombofilia es estrictamente “regional” y que cada año se reúne en una especie de parodia de concursos nacionales, que, como tales, no existen. Preconiza un concurso nacional de gran fondo por sectores, organizado en su totalidad por la Federación Española y cuya participación quedase implícita y financiada con el pago de la licencia anual. La experiencia de los años 70, cuando se realizaron sueltas para todo el Norte peninsular desde Cádiz, con una distancia de participación mínima de 700 kilómetros, sería nuestro referente más próximo. Un campeonato realizado en pie de igualdad entre todos los participantes, es decir, un campeonato jugado a palomas designadas, con premios a la mejor paloma, al mejor equipo de más de 5 enviadas, etc., etc. Las opciones son variadas. No hay más que fijarse en la larga experiencia de quienes, desde 1896, llevan haciendo sueltas internacionales de gran fondo desde España. El sistema de la Copa del Maratón Europeo, con una clasificación que aúna las clasificaciones de la 1ª designada, las 2 primeras designadas y las 5 primeras designadas, también sería un buen modelo, afirma. Cree que, a pesar de lo amplio de nuestra geografía y de las diferencias que necesariamente producen los condicionantes atmosféricos, no hay que olvidar que si un año sopla el viento a favor de unos, el siguiente seguro que lo hará a favor de otros. Y saldríamos ganando un concurso con competencia real en donde el prestigio estaría a gran distancia de los actuales.

Pues ahí queda eso

(*) “*Volando alto*” iba a ser una revista de colombofilia. Promovida por Antonio Rodríguez Parra, de Marbella, no llegó a salir de la imprenta en la que se maquetaba su primer número cuando sucedió su inesperado y dramático fallecimiento.

ABRIL 2003.

Capítulo 12. Enrique Freire Sobral, colombófilo.

Creemos en la gente que escribe la letra pequeña de nuestra colombofilia, que lo mismo cuida con mimo sus palomas que, de forma callada y altruista, arrima el hombro a las inevitables labores sociales sin las cuales, la práctica de nuestro deporte sería imposible o, en todo caso, caótica. Creemos en la capacidad transformadora de esos aficionados que generalmente “no salen en la foto” de los titulares de las revistas y periódicos, que caminan sin estridencias a un lado de la “Historia” oficial, pero sin los cuales las cosas simplemente no andarían. Enrique Freire pertenece a esta clase de colombófilos.

El miércoles pasado fui a su casa. Aproveché mi tarde libre semanal para darles una pequeña suelta a las hembras y para acercarme por allí. Me lo encontré pasando las hojas de encesta para hacer las clasificaciones de la última suelta y cuidando de sus nietas. Desde que se jubiló hace ahora dos años, su bien merecido descanso lo adereza atendiendo el palomar, ayudando en las múltiples tareas del club, cuidando de su jardín y de su estanque, enseñándoles a sus nietas el arte de volar cometas... y un montón de enredos más.

Anteriormente trabajaba en la marina mercante y gustaba de “matar el gusanillo” visitando a todo cuanto colombófilo le cayera cerca del puerto al que llegase. Pudo conocer así a un montón de colombófilos y, afable como es, tiene a gala su amistad con muchos de ellos. Adriano, Marce y Aurelio, de Gijón, Cano de Bilbao, Oscar y “Tati” de Valencia, Norman Ochello de Gibraltar, Francisco Palmer de la Rosa de Santa Cruz de Tenerife... La táctica era sencilla: al llegar a puerto, buscar un bando de mensajeras entrenando, dirigirse allí por donde estuviesen volando y buscar el palomar.

A bordo tenía un pequeño palomar que daba cobijo a todas las palomas que caían en el barco, tabla de salvación en su viaje derrotado, donde eran cuidadas con esmero de colombófilo. Al volver por las costas de sus probables domicilios, ya repuestas de esfuerzos y en condiciones de retornar al palomar, eran liberadas. En estos últimos dieciséis años hizo Enrique en de feliz cartero, repartiendo palomas extraviadas. E hizo de este afán de devolverlas a sus dueños, estandarte de su filosofía colombófila. Fruto de esta determinación, -“*que las palomas lleguen a su casa*”-, un buen número de palomas fueron comunicadas y devueltas. Tiene muchas anécdotas al respecto. En una ocasión, en Cabo Blanco, frente a las costas de Mauritania, acogió una paloma azul en su pequeño palomar flotante. La ruta era hacia Argentina, en 1982 y no podría ser liberada hasta la vuelta. Al llegar a destino, en plena guerra de las Malvinas, los militares se la confiscaron al tocar puerto, ¡no fuese a ser utilizada como elemento de comunicación para la guerra! Desafortunadamente, no pudo ser liberada.

Ni que decir tiene que esta práctica solícita dio origen a muchas y muy buenas amistades. Una de sus palomas más emblemáticas, el “Chaiñas”, paloma que realizó

el vuelo Gerona - Pontevedra en el mismo día de la suelta (960 Km.), es hija de una hembra que le regaló un colombófilo de Pazos da Ferreira, en Portugal, cuando le llevaron a su casa, personalmente, una voladora suya extraviada. Acompañado por algunos compañeros de club en una especie de “excursión colombófila”, ese mismo día fueron también a Santo Tirso, también en Portugal, para entregar otra paloma extraviada a sus dueños, Abel Ferreira do Val y su hijo Guillerme. Años más tarde, la mejor voladora de este palomar, distinguida en las Olimpiadas que se acababan de celebrar en Canarias, se extravió y sus dueños tuvieron un disgusto de muerte. Pero la fortuna quiso que también se parase en casa de Enrique, como si reconociese el palomar de un antiguo amigo de la familia y una semana más tarde, felizmente, los portugueses le devolvieron la visita para recuperar a su campeón.

La recompensa a ésta y otras muchas acciones similares le llegó a Enrique en Junio de 2001 cuando la suelta de Hellín, (730 Km.), primer concurso de Gran Fondo de aquel año. Se había soltado el día 9 y por culpa de unas tormentas imprevistas que se ensañaron aquel día con Castilla - La Mancha, la suelta fue dolorosamente dura, hubo muchas pérdidas. A los pocos días recibió una carta de un niño de Safí, en Marruecos (Enrique siempre marca las remeras de sus palomas con un sello con su nombre y dirección). El chaval le decía, en francés, que el día 12 “*había recibido un regalo del cielo*”. Y a Enrique se le iluminó el corazón con una sonrisa.

Cuando “*andaba a la mar*” era Pilar, su mujer, la que, en sus largos meses de ausencia, mantenía en orden el palomar: entrenaba, tenía cuenta de la cría, llevaba las voladoras al club los sábados por la tarde para el enceste, comprobaba en los concursos, se desesperaba porque alguna no entraba, ¡con todo el trabajo que tenía por hacer...! Enrique llamaba por teléfono cada fin de semana y preguntaba ¿cómo van las palomas? (y la familia, claro). Ahora se resarce con largueza. Cada vez que lo llamo, siempre me responde Pilar: -“*Hola Pepe, espera que lo llamo, que está en el palomar*”. -¿Por qué será que “engancha” tanto, esta afición?

Henrique comenzó en esto de las palomas mensajeras como muchos otros aficionados en nuestro país. Por azar. Su historia ilustra el gran yermo en que está inmerso nuestro deporte en cuanto a difusión y popularización. Me lo cuenta mientras me sirve una de sus inseparables cocacolas, adicción que le viene de sus largas horas “a bordo”. -“*La decisión de practicar la Colombofilia la tomó, de forma indirecta, Pilar*”, dice. En Galicia, matriarcado donde los haya, la mujer tiene que tomar sola, en muchísimos casos, un montón de decisiones. Y Pilar tenía que cuidar un tinglado que era demasiado para ella sola: los perros, las palomas, ... -“*Hace años tenía una buena colección de palomas de distintas razas, como mucha gente de por aquí. Arcángel, lince, encorbatadas, colipavas, buchonas de distintas procedencias, rizadas, capuchinas... Las mensajeras me servían de nodrizas, son las mejores criadoras. Tenía unas 40 parejas, todas palomas extraviadas recogidas en la mar. No tenía referencia alguna de nuestro deporte. Me creía lo que todo el mundo, que servían para mandar mensajes. -Vete a tal sitio; y que iban-. Pilar era la que cuidaba las palomas y mantenía las mil y una jaulas en orden*”. Hasta que un día dijo

-“*hasta aquí hemos llegado*”. Y tiró abajo todas las “capoeiras”, los alpendres, y puso en su lugar los primeros ejemplares de lo que hoy es su bien cuidado jardín. Hubo que negociar. -“*Pues nos quedamos con las mensajeras*” –, acordaron. Se vendieron, pues, todas las demás palomas, se compró el único libro que sobre Colombofilia encontró en la Librería (Editorial De Vechi) y, tras arduos trabajos y varias intentonas, pues nunca había visto tal cosa en su vida, logró construir un buzón. Un domingo de sol, abrió las ventanas del palomar y soltó todo. Por la noche le quedaban la mitad. A los pocos días, las llevó hasta la Isla de Arousa, a unos 30 Km. de su casa, y el número se redujo a 30. Era el año 1987. Afortunadamente, tuvo noticias de que existía un club de palomas mensajeras en Vigo. No se lo pensó dos veces, tomó el coche de línea y para allá se fue. Se hizo socio, compró sus primeras anillas y con los pichones que crió de aquellas palomas extraviadas (inglesas, portuguesas, canarias...) concursó por primera vez en el Campeonato Social de Pichones. En la última suelta y después de un arranque discreto de concurso, vivió su primer domingo amargo en su recién estrenada afición. La suelta de Ávila resultó muy dura, pasaban las horas y las palomas no llegaban. Decepcionado, llevó el reloj al club por la noche con tan solo dos pichones constatados. ¡Cual no sería su sorpresa al saber que en toda la sociedad, tan solo habían llegado 15, dos de los cuales estaban en su palomar! ¡Y eran hijas de sus palomas “desahuciadas”! Más tarde habrían de darle muchas alegrías.

En los años que siguieron, se reveló Henrique ¿o tendríamos que decir Pilar? como un competidor de altura. Volando sus palomas en viudez, a la contra del natural que por aquí es habitual, puede presentar una hoja de servicios envidiable, destacando, no solamente su Chaíñas, (Gerona en el día) y su “Carballeira”, campeón de Fondo y Campeón Absoluto de club en el mismo año, sino sobre todo sus prestigiosos 2º y 6º puestos en las sueltas desde el mar, al este de Palamós, 1045 Km., los años 97 y 96 respectivamente. Su sangre está presente en la mayoría de los palomares de su entorno pues es de los colomófilos que no duda en apoyar y ayudar a todo cuanto neófito asoma por el club.

Además de añorar una colombofilia competitiva entre clubes, interprovincial o mejor aún entre comunidades autónomas, tiene claro que la base de todo el edificio tiene que estar cimentada en unos clubes que tengan amplia base social, bien cohesionados y potentes deportivamente. La satisfacción de lo cotidiano bien hecho para poder escalar luego cotas más altas. No olvida a este respecto -recuerda- que en Bilbao tenían una costumbre que le gustaba mucho y que no hay que dejar de promocionar. “*Cuando abrían los relojes, al acabar todo el trabajo, dejaban la mesa libre, ponían el mantel, y ¡a comer!*”

-¡Salud, pues!

